Año IV — Buenos Aires, Agosto de 1935 — Nº 40

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

# CIVILIZACION y BARBARIE

EN estos días el Negus ha pronunciado un gran discurso, dirigido a su pueblo, en el que señaló directamente a Italia como una nación agresiva. Anticipó asimismo la conducta inflexible de Etiopía ante la amenaza de avasallamiento de su soberanía: todos los hombres y todas las mujeres, los ancianos y los niños, marcharían inquebrantables a una muerte preciada por la independencia de su suelo y de sus instituciones. El mismo emperador reafirmó el heroísmo de sus súbditos con una alusión decisiva a su determinación de mezclar su sangre con la sangre de los guerreros en la lucha.

Estas son indiscutiblemente palabras más o menos iguales a las de todos los gobernantes en situaciones graves y el propio Mussolini diariamente del otro lado del agua las repite en sus arengas engrandecidas. Pero algo hay fundamentalmente distinto en estas proclamaciones, según se difundan en el continente negro primitivo o en el viejo mundo. Y es la condición propia de los pueblos. Lo que en Occidente es sólo una variante marcial de las clarinadas que en los desfiles de gala recuerdan la guerra, cuya repercusión vibrante es limitadísima, para el imperio Etíope, sumergido aún en el más auténtico primitivismo, las palabras de Haile Selassie tienen el carácter de un llamado sagrado ante el cual responde espontáneamente, por una reacción sentimental y mística, todo un pueblo unificado en la religión y en la raza. Etiopía se hará prácticamente destruir por lo que cree — en el sentido místico de una creencia — su libertad y su dignidad.

Pero, a pesar de lo relativo de los vaticinios previos a toda contienda armada, no podrá ser puesto en duda el hecho de la inferioridad material evidente de Etiopía, frente al ejército italiano. Una comparación somera de ambas fuerzas califica a los africanos como una segurísima víctima propiciatoria. Dos aspectos de esta contienda aparecen desde ya clarísimos: la decisión de Etiopía a sucumbir prácticamente frente al invasor, antes de ser sometida; y la seguridad de que las legiones fascistas conquistadoras aniquilarán sin misericordia al pueblo que las resista.

ANTE esto, una institución universal, a la que se le quiere restituir el prestigio menguado, a la cual apoya y rehabilita hasta la "patria del proletariado", estudia concienzudamente el modo más correcto de no llegar a hacer nada. Está eludiendo la apelación perentoria de Etiopía y equilibra esta

dilación, con la sugestión de un probable rechazo del pedido de Italia de que aquélla sea expulsada de la Sociedad de las Naciones. Como ante los "hechos consumados" en China, la guerra del Chaco, la transgresión alemana al tratado de Versalles, la Sociedad de las Naciones delibera... y permite que las cosas sigan "su curso natural".

ESTE "curso natural" es el acabado cumplimiento de la ley de la fuerza. Ello significa que el Japón se las arregle, tomándose para sí media China y que los chinos entiendan, de una vez por todas, lo absurdo de resistir indefinidamente a este proceso del desarrollo de una nación progresista. Quiere decir que las empresas armamentistas y los consorcios financieros comprometidos en el litigio chaqueño, no pueden ser obstaculizados por la aplicación estricta de unos reglamentos, cuya eficacia efectiva descansa, casualmente, en los gobiernos en que se apoyan aquellos grandes intereses. Desde luego Alemania ha cometido una herejía jurídica; pero no es cosa compatible con el sentido común forzarla a que transforme contundentemente en la práctica su histerismo político, ahora meramente verbalista. Lo "natural" aquí quiere decir para ciertos intereses creados el mandato imperativo de la prudencia. En el entredicho ítalo- etíope, la romántica equiparación en el lema de la igualdad de derechos, es sencillamente una inconsecuencia absurda para las mentalidades imperialistas ginebrinas. La Italia fascista, con una población apretada en un rincón estratégico de Europa, con hambre permanente en sus nueve décimas partes, industrializada y militarizada poderosamente y con un tremendo polvorín de dinamita cargado al alcance de un hombre tipo Mussolini, solamente por fórmula puede comparársela en un plano de igualdad con el primitivísimo imperio Africano, cuya defensa descansa en guerreros armados de lanzas. Lo "natural" es que Italia se las componga como pueda con Inglaterra, como ya lo ha hecho con Francia, y luego de acuerdo a sus necesidades de "nación civilizada" tome todo lo de Etiopía que los otros intereses comprometidos Occidentales hayan calificado como aprovechable.

ESTE es el criterio de una institución que solamente en la hora actual puede ser invocada en la apelación de derecho, recurrida para garantía de que los principios jurídicos serán respetados. El derecho internacional, vuelve así automáticamente, sin haber sido puesto en ningún caso en práctica, a ser relegado por la vigencia implícita del derecho de guerra. No es posible ya llamarse a engaño respecto al porvenir del mundo, librado a las horribles y bárbaras consecuencias que las atribuciones estatales, desde Luis XIV —**El Estado soy yo**— hasta Mussolini, Stalin y Hitler —**todo el poder al Estado**— vienen provocando. Las diferencias surgidas entre Estados distintos y los conflictos planteados por la voluntad de posesión son inevitablemente llevadas a la **última ratio,** la guerra. Una minoría de privilegiados en situación dificultosa, para quienes valen sólo las razones de su interés propio, por encima de todo un mundo que desprecian y cuyo sacrificio —que de todos modos diariamente obligan — cuenta poco más para ellos que la suerte de una partida de granos o una tropa de ganado, es una garantía ridícula de paz, cuando la guerra, como la destrucción del producto del trabajo, "conviene" a veces para mejorar cierto índice de beneficios.

# ¿Debemos optar entre FASCISMO y DEMOCRACIA?

VALORAMOS en toda su gravedad el momento en que vivimos, en cuanto a la situación político-social del mundo, incluída la de esa porción del mismo que de acuerdo a una costumbre establecida debemos llamar "nuestro país", aunque de hecho sea, —desgraciadamente— el país de nuestros explotadores.

Sabemos que este momento no se presta, precisamente, a disquisiciones y sutilezas teóricas en vistas a soluciones más o menos lejanas. Todo lo contrario. Las cosas apremian. Se requieren actitudes firmes, decididas, inequívocas. Acción rápida y eficaz, tendiente a disipar los grandes peligros que nos asechan, concretados en la pérdida de las más preciadas conquistas humanas, en la vuelta a las más sombrías épocas de opresión sin atenuantes.

Efectivamente, la extensión de los métodos fascistas, a que acuden los privilegiados, sea en forma abierta o vergonzante, plantea una urgente necesidad de defensa para todos los oprimidos en su condición de tales y también en su condición de hombres guiados por determinados sentimientos de justicia y dignidad.

Ningún país del mundo de los que aun sufren la dictadura fascista está hoy enteramente al abrigo de ese peligro. No valen para nada las especulaciones sobre la tradición democrática de un país, la psicología liberal de un pueblo, u otros consuelos análogos. Pese a todas las tradiciones liberales, la

## Peligroso oportunismo

Argentina soporta 18 meses de dictadura uriburista, interrumpida por un accidente, como soporta la vergonzante dictadura que sucedió a aquella. Lo mismo ocurre en la "libérrima" República del Uruguay sometida a la ridícula, pero absoluta dictadura de Terra. De los demás países de América no hablemos. En Europa si quedan en alguna parte vestigios de las menguadas libertades democráticas es sólo a manera de raros oasis en un vasto desierto de absolutismo. Y todo eso pese a las "cunas de democracia", a las tradiciones liberales y a las grandes y pomposas declaraciones que estampan los fabricantes de constituciones republicanas.

Es que el fascismo, la dictadura en sus diversas formas, es simplemente un medio de que se valen los privilegiados para salvar su privilegio, un medio que évite la quiebra del sistema capitalista a costa de una ilimitada esclavitud de los productores y las clases intermedias. Como en todas partes existe el mismo problema, es decir, castas dispuestas a defender su situación, un sistema económico en bancarrota y grandes masas en la que fermenta el descontento, en todas partes se producen los mismos conflictos y se apelan a idénticos procedimientos. Las diferencias de la idiosincracia

nacional, de ambiente, etc., entran para condicionar el fenómeno social, pero no puede alterarlo sustancialmente. Cabe notar que pese al rabioso nacionalismo que vemos por doquier, las diferencias nacionales pesan cada vez menos en cuanto al régimen político de cada país. Los patriotas al 100 por 100 no tienen el menor inconveniente en copiar instituciones, símbolos y hasta términos extranjeros, cuando se trata de "salvar" lo que ellos llaman la patria y que no es sino el privilegio más insaciable. He ahí cómo el universalismo de la época tiene manifestaciones insospechadas.

Se trata, en realidad, de una lucha universal entre las fuerzas de un régimen caduco que a toda costa quiere sobrevivir y las fuerzas que encierran potencialmente un mundo nuevo.

## Un Pacto, a Pura Pérdida

CONSTATAMOS cómo en este momento son las diversas fuerzas reaccionarias las que predominan. Es un hecho escueto, objetivo, que no puede negarse. Pero esta realidad que ensombrece la vida de millones de hombres no debe encararse bajo el sino del pánico, no debe hacernos perder de vista las causas permanentes de la lucha social, no debe impulsarnos a confiar en remedios de curanderismo, ni a prendernos de un clavo ardiente so pretexto de salvación.

Más concretamente: bajo la presión del peligro fascista no deben de ningún modo los trabajadores abandonar sus profundas reivindicaciones, frente al capitalismo y el Estado para dedicarse a sostener o resucitar la democracia, celebrando una especie de **unión sagrada** con las fracciones burguesas que por puro oportunismo hacen hoy bandera de los postulados democráticos.

Bajo el pretexto de elegir el mal menor no deben olvidar los trabajadores que hacer un pacto con la burguesía, así se llame ella democrática, significa renunciar a la lucha contra esa misma burguesía, en lo que ésta tiene de explotadora y opresora, dentro mismo de la más perfecta democracia hasta ahora conocida.

Levantar como motivo de lucha consignas democráticas significa reconocer como bueno el actual estado de cosas, entregarse al poder político vigente, reconociendo tácitamente incluso sus instituciones represivas, que son las que se encargan de impedir al proletariado la conquista de derechos elementales. Significa aceptar que la explotación no es tan mala mientras se realice bajo instituciones democráticas.

Eso en cuanto a lo fundamental. Pero hay más. La democracia no es de ningún modo una garantía contra el fascismo, incluso simulando perseguirlo. La verdad es que perseguía y desarmaba a los trabajadores revolucionarios para que sean impunemente aniquilados por las hordas fascistas armadas, según el ejemplo clásico de Giolitti, en Italia. Para salvar la democracia y la constitución "avanzada" de Weimar los socialistas demócratas alemanes, en nombre de millones de trabajadores, votaron a favor de Hindenburg y el viejo mariscal "ungido" por la democracia, entregó bonitamente el poder a Hitler. Ejemplos similares se ofrecen en todas partes. Aquí mismo vemos ahora como la existencia de un gobierno democrático radical en Tucumán, no impide que allí prosperen las bandas fascistas y cometan

impunemente sus crímenes. No puede ser de otro modo. La burguesía más liberal siempre se reserva el derecho de utilizar la extrema violencia para sojuzgar al proletariado. Es siempre fascista en potencia. Sólo es cuestión de circunstancias y de oportunidad el aplicar uno u otro sistema, represión democrática o dictadura.

Siguiendo así, puesto que de ningún modo constituye la democracia un remedio preventivo contra el fascismo ¿qué sentido tiene aconsejar a los trabajadores a sellar un pacto de unión con la burguesía con el nombre de "frente popular" bajo el pretexto de defensa contra la amenaza fascista?

Solamente el pánico insensato, la inconciencia o algo peor puede inspirar semejante actitud. Sería un pacto a pura pérdida para el proletariado, ya que de un lado le haría abandonar la verdadera lucha anticapitalista y antiestatal, lo desarmaría moralmente, quedando igualmente expuesto a una arremetida fascista que le arrebate las conquistas que aún conserva.

## No Se Hacen Concesiones Graciosas

PERO, se dirá, no deja de ser cierto que el proletariado puede mantener y desarrollar mejor sus organizaciones en régimen democrático que en régimen fascista. Es preferible gozar de ciertas libertades de reunión, de organización, etc., aunque limitadas, antes que no tener ninguna libertad; por tanto, queremos conservar esas pequeñas libertades, debemos sostener la democracia.

Es éste un razonamiento simplista que confunde a mucha gente. Ante todo, las tales "libertades" no son concesiones graciosas de la democracia burguesa, sino conquistas arrancadas en pura lucha por las masas populares en contra de las minorías gobernantes. Como conquistas que representan un esfuerzo directo debemos defenderlas, reivindicarlas en todo momento, sin hacer cuestión previa de adhesión a determinado sistema político. Una larga experiencia nos enseña que los gobiernos democráticos mantienen las famosas libertades en tanto no lesionen los intereses monopolistas de la burguesía y no tiene ningún inconveniente en abrogarlas cuando se trata de reprimir los movimientos de emancipación del pueblo. Cuando el proletariado organizado ofrece un poder de resistencia eficiente, cuando lo anima un fuerte espíritu combativo, celoso de sus propias conquistas y capaz de encarar luchas de proyección finalista. Tal movimiento no puede lograrse planteando como objetivo insignificantes reformas y mucho menos sometiendo la acción obrera a una finalidad política cualquiera. Los objetivos deben ser más vastos y los medios de acuerdo con esos objetivos. El proletariado debe proponerse en todas sus luchas su emancipación de toda explotación y de todo dominio. Fueron siempre esos grandes propósitos los que hicieron posibles las luchas trascendentales y las organizaciones eficaces. Ningún motivo hay para que no sea así en el presente y en el futuro inmediato. Quiere decir que si pretendemos elevar el nivel combativo del proletariado, si queremos que sea capaz de resistir el peligro fascista, debemos hacer hincapié en su conciencia revolucionaria, debemos encarar la lucha con criterio finalista, esto es, con vista a la transforamción total del sistema de convivencia actual. Lo demás es crear ilusiones peligrosas, desarmar moralmente al pue-

blo, facilitar desde ya una solución a la burguesía que, por cierto, no nos lo va a agradecer.

## No Debe Ser Abandonada la Lucha

SORPRENDE de primera intención que quienes hoy lancen a todo trapo el grito de salvación de la democracia, propongan aquí frentes populares en defensa de la ultra burguesa Constitución del 53 y otras rarezas, sean los mismos políticos que acusaban a todo el mundo de contrarrevolucionarios, los poseedores de la infalible receta marxista leninista - stalinista sobre la lucha de clases y la Revolución. La contradicción es grande en verdad, pero no debe extrañar de los llamados comunistas. Un colaborador de esta revista señaló una de las causas de ese cambio de frente bolchevique con respecto a la democracia burguesa. La política exterior del gobierno ruso de alianza militar con otras potencias, obliga a los partidos que siguen a ese gobierno a un acercamiento con la burguesía, en vista a una nueva "unión sagrada" en caso de guerra.

Hay además otra razón. El oportunismo propio de todos los políticos lleva a los bolcheviques a quitarse la máscara revolucionaria. Ellos sienten la desorientación, el pánico que ha cundido entre las masas a consecuencia de los resonantes triunfos de la reacción. Suscitan evidentemente un estado de ánimo colectivo de derrota propicio a las teorías del "mal menor" y el menor esfuerzo. Los políticos bolcheviques especulan sobre esa situación y procuran acrecentar sus filas haciéndose voceros del derrotismo. Mantener una posición consecuentemente revolucionaria significa hoy ir contra la corriente, obliga a un esfuerzo mayor, exige auténtica condición de revolucionarios. Los políticos no pueden ni quieren hacer eso. Necesitan masas arrebañadas, gente que no confíe en el propio esfuerzo sino en las combinaciones de sus jefes. La situación actual los favorece, en cuanto la inclinación a que nos hemos referido, facilita los simulacros políticos y los planes de curanderismo social. Pero también los pone en descubierto, demostrando lo que vale su fraseología demagógica

Nosotros creemos que justamente en un momento como éste, es preciso reaccionar enérgicamente y marchar, si es necesario, contra la corriente. Es el único modo de evitar que la vacilación existente en el campo obrero se convierta en una verdadera catástrofe, en una capitulación sin lucha frente a un enemigo que está alerta, expectante. Organicemos decididamente la acción popular frente a la amenaza fascista, defendamos con todas las armas conquistas logradas, aprovechemos del mejor modo las concesiones arrancadas a la burguesía, pero todo eso sin hacer por nuestra parte concesión alguna al régimen existente, sin olvidar ninguna de las reivindicaciones que frente al privilegio político y económico han levantado los trabajadores revolucionarios del mundo.

Lucha contra el fascismo sí, pero lucha también contra el capitalismo como tal, contra el Estado en cualquiera de sus formas, es decir, contra todo dominio y toda explotación del hombre por el hombre. He ahí los grandes objetivos de acción siempre válidos, los que pueden y deben levantar al pueblo de su postración para disipar los graves peligros de la reacción triunfante.

*JACQUES*

# Krishnamurti

*NO os incito a ninguna rebeldía, porque si os dejárais incitar a ella también cualquier otro podría venir y adormeceros."*

*Estas palabras de Krishnamurti plantean su posición de lucha ante la vida. Ni original, ni reciente, merece ser retomada, porque, ante todo, no es la mera alharaca de un necio insuflado de vanidad, sino la expresión lealtísima de un espíritu elevado e inquieto, puesto con rigor a la búsqueda de la verdad y de la justicia. De acuerdo o no con sus conclusiones, a las que apuntaremos ligeramente algunas observaciones, sin reticencias constatamos que en elp lano intelectual ha sabido frisar con valentía la altura de los reconocimientos más ingratos y duros, sin reato de falsa contricción mundana. Sobre el plano de una limpia conciencia dibuja con energía la dirección de la conducta enderezada a la realización de una vida superior del espíritu, en cuyo trayecto desecha como obstáculos los falsos valores en que afirma sus bases la civilización occidental, civilización de conquista y explotación donde la debilidad, el miedo y el espíritu de adquisición, posibilitan el arrebañamiento humano enderredor de credos y dogmas, que son las superestructuras de las organizaciones religiosas y políticas.*

*Ante el hecho actual de los regímenes sociales de explotación, él no cree que al hombre se le deba inducir a la rebeldía; ni que éste trabe apretada unión para un propósito reivindicativo, sino como una ineludible consecuencia posterior al perfeccionamiento personal. En los movimientos de la lucha, la energía motora debe surgir de la conciencia depurada, ser el reflejo auténtico de un estado individual al que se ha llegado por la victoria completa sobre toda miseria, y toda mezquindad. Cada ser deberá él mismo realizarse plenamente. Y sólo luego de haber hallado su personalidad, y creado su propia obra — que es la propia fundamentación del espíritu — unificar esa su fuerza creativa — si así es la determinación espontánea de su yo — a otras fuerzas semejantes, en una empresa de superación humana y social.*

*Bien. En principio, parece ser inobjetable esta aspiración a la pureza integralista de la personalidad. Pero, no todo resulta tan simple en el terreno diario de la lucha. Las dificultades surgen así que las cosas quieren ser realizadas. Y como en verdad no se trata aquí de apuntar meras "tendencias", sino pulsar "voluntades" que vibran en el dolor y en la humillación, no puede pasarse sino ingenuamente por sobre los hechos en un planeamiento magnífico de ideas y de esperanzas, cuyo valor no ha de ser medido por su capacidad adormecedora, sino por la practicidad, por la vivacidad, que en conexión con lo real impliquen.*

*Entendemos que el problema no está en substituir un movimiento dirigido a la superación del espíritu, en toda su amplitud concebible, por otro movimiento que sólo apunte hacia concreciones materialistas al margen de la conciencia. Pero, ante todo, cualquier planeamiento de solución social que no abarque la realidad como un todo, en sus diferentes aspectos, y considerando los factores que contribuyen prácticamente a la conformación de la personalidad, y en su misma conducta en el medio, adolece lamentablemente de falsedad. Sólo en base de un movimiento humano que surja de las conciencias liberadas de toda sujeción, en los sentimientos, en las ideas y en la voluntad, nada jamás podrá ser realizado. Ningún ser, hasta el momento presente, ha podido considerarse libre en este sentido. Ninguna virtud humana puede tampoco ser considerada con justicia como independiente de los vicios y las imperfecciones, no existiendo en realidad ningún "hecho" puro, ninguna virtud "en sí", sino que en una escala modesta de gradaciones, algunos*

*actos relativamente figuran en lo alto de una escala circunstancial de valores, y otros debajo. Decir "yo no incito a la rebelión" tiene un valor similar a incitarla, en sentido negativo. Implica solamente una apreciación muy particular de unos hechos humanos, con referencia a otros, pero para cuya determinación tampoco se tiene ninguna razón suficiente que la apoye.*

*¿Qué entiende cada uno por moral? ¿Qué desearía hacer libremente la personalidad de acuerdo a sí misma? ¿Qué garantía existe para suponer que realmente habría coincidencia en las conclusiones que particularmente cada individualidad arribara como consecuencia de sus propios pensamientos, sentimientos y voliciones en la coyuntura arbitraria de lo que diera en llamarse justicia social?*

*¿No es una mera abstracción solicitar de cada hombre, como condición previa a toda exigencia frente a los abusos, la explotación y la iniquidad, un estado de espíritu liberado por el conocimiento de toda atadura, una ascención por sobre la cima de todos los valores, una sabiduría divina? ¿Qué sentido práctico tienen para los obrajeros y los mensús de los yerbales del Norte, para toda la inmensa cantidad de esclavos de toda la tierra, cuya vida miserable está por debajo del nivel de los animales domésticos de la burguesía ciudadana, el profundo "conócete a tí mismo" de Sócrates o el bello "realiza tu propia vida" de Wilde?*

*Ante todo, este papel que usamos para escribir, y el más humilde pan que comamos, puede ser pensado como se quiera, pero están "hechos" con sangre. La sangre de muchos miserables, sangre fresca de todos los días, dolor renovado en todas las horas, cuyo significado ¿tenemos derecho de subordinar a las premisas sublimes de un espíritu que se fruiciona en sí mismo, que sobre si mismo con ideas construye maquetes para la eternidad?*

*El no poder con seguridad alcanzar desde ya la liberación absoluta, no tiene válidamente que ser usado como argumento — en contradicción realista a la naturaleza humana — para sojuzgar los intentos parciales e imperfectos — las acciones alternativas y perfectibles — llevados a la conquista de mejoras para la vida vivible en todos los órdenes, contra los detentadores criminales del poder. La dominación de éstos en todos los tiempos sólo ha podido ser atenuada por efecto de la lucha directa, por el esfuerzo de los hombres simples e imperfectos; y contrariamente, no la afectaron poco ni mucho las elucubraciones y disquisiciones egocéntricas que pueden llevar a la personalidad a un alto grado de desarrollo interior, pero que no aportan, ni en bien ni en mal, ninguna contribución positiva al mejoramiento de la vida horrible de los que, deséenlo o no, jamás llegarán a la altura de una tribuna del Coliseo, en donde en base a la sincera exaltación de la propia virtud se hable autorizadamente sobre el problema de la vida de los que no la viven, a un gran público ciudadano.*

*Amaro MARTINEZ*

# El peligro de guerra no ha cesado

JUNTO con la llegada del presidente Vargas, apareció en Buenos Aires, con caracteres pronunciados, un movimiento pro-pacificación del Chaco. Sin que nadie supiera los motivos reales de tan repentino anhelo, contagiado a los diplomáticos de todos los países, se comenzaron a tejer los planes de una conciliación entre los países beligerantes. En apariencias, la paloma de paz era el mismo Vargas, traído desde Río de Janeiro en buque de guerra.

¿Por qué tuvieron éxito, previos los tanteos y prolegómenos del caso, las gestiones del general Justo y su canciller Saavedra Lamas? ¿Cómo fué factible la firma de los protocolos, después de varios intentos de diferentes estadistas, de la Comisión de Arbitros de la misma Liga de las Naciones, de los múltiples llamados y esfuerzos estériles; cómo fué posible llegar a un acuerdo mientras los ejércitos en "contacto" se destrozaban furiosamente?

América, el mundo entero, recibió con júbilo el cese de hostilidades. Pero los pueblos, lejos de comprender las causas originarias de esta paz, acompañaron a los mismos que no tuvieron inconveniente en desatar y santificar la matanza, en los festejos, en los cambios de felicitaciones, en las alabanzas a los iluminados fautores de la paz...

Tres años de barbarie y locura, terminaron con una comedia en gran escala en que las multitudes jugaron un triste papel, puesto que con bullangas callejeras, con discursos y aplausos se apagaron —se quisieron apagar— las llamas de la indignación causada por la estúpida carnicería del Chaco.

Nosotros queremos marcar a fuego a los culpables. Nuestro más firme deseo es poner en claro ante los ojos de todos, el fondo del problema, para que la experiencia sangrienta epilogada con farsas diplomáticas, no pase sin dejar en cada individuo la enseñanza capaz de impedir la repetición de la guerra; para que todos comprendan cómo, con la misma tranquilidad y verborragia hoy utilizadas en aras a "la fraternidad internacional", los gobernantes lanzarán a la guerra, cuando convenga a sus intereses y a los de quienes los manejan, a pueblos que en pocos días son víctimas de la psicosis bélica preparada por los artífices de la opinión: prensa, partidos, prohombres, frailes, etcétera.

¿América quiere la paz? ¿Qué América? —preguntamos. ¿Acaso la de Vargas y Justo, la de Alessandri y Terra, la de Tejada Sorzano o Ayala? ¿Quizás la América de Patiño, de Casado y Cía., de la Standard Oil o de la Royal Dutch?

Epoca es ésta que reclama definiciones categóricas. No podemos repetir frases, pretextos, explicaciones y justificaciones ensayados hace veinte años, cuando la guerra mundial. Ni podemos argumentar como un canciller Riart o un canciller Elio. ¿Correr la hoja de tres años de lucha entre pueblos hermanos, entre proletarios igualmente esclavos, entre muchachos idénticamente llenos de vida; tres años de horror y de vergüenza, como se corrió la hoja 1914-18, para salvar la estabilidad del régimen actual, para negar la responsabilidad de los grupos y hombres complicados con el crimen?

No. Los pueblos **QUIEREN** la paz. Pero, pese a ello, **IRAN OTRA VEZ A LA GUERRA**, si se dejan emborrachar con las canciones y palabras oficiales. Irán de nuevo, allá o aquí, en la Europa hoy supermilitarizada y en la América disputada por el capitalismo, si no se sabe que la guerra es producto fatal de las actuales condiciones político-económicas, que la guerra no puede extirparse del mundo sin la previa transformación del régimen imperante.

# La Paz, Cuando Faltaba ya Carne de Cañón

CIRCUNSTANCIA digna de mención, puesto que revela el divorcio existente entre el pueblo, la masa obediente, y el poder estatal que en los países democráticos se intitula representante de la sociedad en su conjunto, es la actitud asumida por la diplomacia de los países en conflicto, determinada por factores que distan mucho de ser los enumerados en las declaraciones y fundamentos con que los gobiernos dieron el visto bueno al pacto de Buenos Aires.

En apariencia, el grito fraternal salió de los gobiernos argentino y brasileño. Para hacer menos brusco el viraje de los gobiernos beligerantes, éstos impusieron diversas condiciones —cese de hostilidades y armisticio— para aceptar luego, entre una avalancha de actos y discursos en todos los medios populares, los protocolos y fijar el día siguiente para la interrupción de la lucha.

Nadie puede decir a ciencia cierta que en las posiciones ocupadas por los ejércitos, uno u otro hayan medido en el mapa estratégico, desde un punto de vista militar, la conveniencia de presentar bandera blanca. Ni que los sueños dorados de los negociantes de petróleo se hayan realizado. Ni que los "honores nacionales" —sofisma ya clásico en boca de los grandes embaucadores de Estado— quedaron ya satisfechos...

La realidad, la dolorosa realidad, no revelada, y que no será nunca reconocida por los gobiernos, es muy distinta.

Faltaba ya carñe de cañón. Y faltaban fuerzas en el pueblo —pese a la hipócrita excitación de los gobernantes y sus servidores— para resistir la miseria y soportar en silencio el dolor inmenso de ver destrozado lo mejor, lo más sano de las generaciones.

Bolivia movilizó niños de 13 años. El Paraguay reclutó víctimas en el norte argentino... ¿Con qué elementos iban a proseguir la guerra?

Basta conocer las condiciones étnicas, económicas y sociales de ambos países al iniciarse la guerra, para deducir las causales de su terminación por convenio de las partes. Del trabajo del Dr. Juan Lazarte "La locura de la guerra en América", editado por NERVIO, sacamos algunos datos que son índices elocuentes al respecto:

"El Paraguay es un país pobre, miserablemente pobre. Su población no pasará de 750.000 habitantes. Da la sensación de ruina, tristeza, pena, explotación y tragedia. La masa de población anda mal vestida fuera de Asunción y en otros núcleos poblados no se come pan...

"Cada paraguayo, libre dentro de una hoja de papel constitucional, es hoy un miserable prisionero de un palmo de tierra (Barret).

"Cuando empezó la guerra (1864-70). Paraguay era progresista, con naciente industria, 1.337.459 habitantes. Cuando terminó, estaban sus pueblos, campos y aldeas completamente arruinadas, una deuda que no pagará nunca y su población había bajado a 28.740 hombres, 106.254 mujeres y 86.079 niños.

"La colonización posterior del Paraguay fué hecha por la burguesía argentina. La infiltración yanqui fué creciendo. Las inversiones de tres millones en 1914 pasaron a 15 millones en 1927.

"La política se desarrolla en torno a intereses económicos. El presidente Schaerer fué representante de los intereses anglo-argentinos. Gondra lo fué de los norteamericanos; Eligio Ayala fué agente de la "Standard Oil", mientras Eugenio Ayala lo era de otra compaña de la misma bandera. Guggiari llevó el pleito de límites de Buenos Aires a Wáshington, bajo la presión del gobierno americano"

¿Y Bolivia, la del millonario Patiño, la del hoy "pacifista" canciller Elio?

"1.200.000 indios, 700.000 mestizos, 370.000 blancos. Todas las minas en manos de extranjeros y feudales. Sin caminos ni ferrocarriles casi, gobernado por oligarquías feroces, la mayoría de sus habitantes son considerados y viven como bestias de trabajo, en un territorio rico en materias primas.

Estados Unidos, hasta 1926, invirtió 100.000.000 de dólares en minas petroleras, etcétera.

"La población se alimenta de trigo tostado, habas secas, patatas heladas, masca coca y se excita con ají y el alcohol.

"Hay 200.000 desocupados. El oro boliviano está en manos de americanos. Lo mismo el 97 o|o de las rentas, el 75 o|o del tungsteno (1918).

"En 1908 el país no tenía deuda exterior, pero desde que se descubrió el petróleo y explotó el estaño, nació y creció hasta 40.000.000 de dólares, en 1928, a los americanos, y 600.000 libras esterlinas a los ingleses. Bolivia debe $ 14, por habitante.

"Las dinastías de los Saavedra, Montes, Siles, Salamanca, ejercieron trágicas dictaduras sobre este pobre pueblo, persiguiendo y encarcelando a pensadores y obreros que deseaban fervorosamente el bien del pueblo".

Con estos panoramas sintéticos, podemos valorizar la magnitud de las mentiras oficiales.

## ¿Cesó el Peligro de Guerra en América?

HABLAR del origen de la guerra del Chaco, es repetirnos sobre el choque de intereses económicos en juego, sobre la competencia de mercados, sobre la carrera de la "Standard Oil" y de la "Royal Dutch" en sus manejos de explotadores del oro negro.

Para echar por tierra las montañas de "verdades" de gobiernos y partidos, basta recordar que todo el fervor patriótico por el Chaco Boreal, ha sido dictado por unos en busca de salida fácil a su petróleo y por los otros en defensa de sus explotaciones y mercados.

¿A quién puede convencer, por lo demás, que una zona estéril, de selvas inaccesibles, sin agua, que sólo hombres y animales salvajes habitan, puede ser motivo de una disputa?

¿Cómo va a creer e que paraguayos y bolivianos hayan peleado por sus respectivos honores y tierras, por un Chaco cuyas 12.000 leguas están repartidas entre capitalistas yanquis, ingleses y argentinos?

Documentos fidedignos han puesto en claro el origen de esta guerra de tres años. En Estados Unidos, en Inglaterra, en Ginebra, se han expuesto cifras reveladoras de los intereses en juego.

Guerra preparada y apoyada por los buitres del capitalismo, ha tenido en los gobernantes —Salamanca y Guggiari, T. Sorzano y Ayala, Elio y Riart— servidores incondicionales; en los armamentistas, en los frailes, en los diarios, en los resortes políticos, puntales firmes.

Eso está plenamente demostrado. Con tanta claridad como fué puesta en descubierto la gran guerra mundial del 1914-18, con sus intrincados factores determinantes de orden económico y político.

Lo que es necesario, de una vez por todas, es reconocer el significado de todas las guerras, para no caer en la trampa, ni considerar algunas de ellas fuera del plano capitalista estatal en que nacen y se desarrollan.

Si no fuera así, si fuera contemplado el problema como liquidado con la paz firmada ahora, si se creyera en los discursos del general Justo y del ministro Saavedra Lamas, nada ganaría el pueblo en experiencia. Esta lección del Chaco ensangrentado, con más de 200.000 víctimas, con sus pueblos diez veces más miserables que hace tres años, con sus países arruinados material y moralmente, nos confirma en esta verdad: Mientras subsistan factores-causas, vale decir, la organización capitalista actual, habrá guerras. Cada conflicto bélico así lo prueba. La actual situación internacional es el argumento más categórico, sin duda.

Más urgente es responder a esta pregunta: ¿Cesó el peligro de guerra en América; no existe el peligro de guerra en el mundo? Y hallar la forma de encauzar el repudio a la guerra, para impedirla, cueste lo que cueste.

Para contestarnos, constatemos que en vez de decrecer han ido multiplicándose los factores originarios de las guerras, por la misma evolución del régimen; por la crisis económica; por las necesidades ascendentes de los grandes monopolios, y cartells; por las congestiones de población y de producción; por el fenómeno universal de la desocupación; por el proceso condigno de la reacción; dictaduras, fascismo; por la impotencia, en suma, de cuanto sistema político o económico, surge para estabilizar o reequilibrar las instituciones actuales.

En América, es cada vez mayor la dependencia económica de los capitales y Estados como EE. UU. e Inglaterra; aumenta la política dictatorial; se nota la fortificación sistemática de las atribuciones estatales; el militarismo asalta las posiciones de gobierno; el fascismo no sólo quiere imponer sistemas de estilo italiano o alemán, sino que infiltra métodos, reformas, en los gobiernos sedicentes defensores de la democracia liberal.

Se esfuerzan por conquistar el mercado los capitales extranjeros (monopolio del transporte, pactos anglo-argentinos) y la fiebre nacionalista se propaga por los más obsecuentes lacayos de empresas extranjeras (Sánchez Sorondo, Kinkelín, Rivero, etcétera).

América cae día a día en poder de la "Standard Oil", de la alta finanza, se endeuda, pierde su independencia económica.

## Europa no Ofrece Otra Perspectiva que la Guerra

MAS sombrío es el panorama europeo. A 20 años de la catástrofe. está de nuevo el peligro en puerta. Y con armas cuyo poder mortífero se ha centuplicado. Y con métodos de combate que descansan sobre la estrategia monstruosa de los aviones de bombardeo, con sus gases tóxicos, sin preventivos eficaces, con sus explosivos incendiarios, con sus series bacteriológicas. No abundaremos aquí en descripciones que parecen fantasías de algún loco o degenerado, y que han sido documentadas por técnicos en la materia (Karl Endress, en "La Guerra de gases"; Gastón Leval en "El mundo hacia el abismo"). Las maniobras de ataques aéreos, cumplidas con "éxito", sobre Berlín, Londres, Viena y París, en que entró en el ensayo trágico toda la población civil, son testimonios de las características terribles de la guerra próxima.

Cada Estado se arma sin descanso. Cifras fabulosas se invierten en la construcción de aviones, acorazados, submarinos, tanques, fábricas de productos químicos, subterráneos de "protección" contra gases, porta-aviones, y toda clase de modernos elementos destructores.

El Japón avanza sobre China, repitiendo su aventura manchuriana. Italia en manos de Mussolini, esta a punto de arrojarse sobre Etiopía, para "civilizarla" ¡Si habrá cinismo más grande! Alemania exige más y se arma febrilmente. Francia vota 1.100.000.000 francos en créditos de guerra. Rusia multiplica su ejército y pacta militarmente con Francia y Checoeslovaquia. Inglaterra y EE. UU., Japón, todos hacen maravillas técnicas en el arte de la guerra.

¡Eso en la época de los 30.000.000 de desocupados! Mientras mueren multitudes por falta de pan. ¡Mientras se destruyen alimentos para conservar precios altos! ¡Mientras todas las plagas sociales hacen estragos y florecen los suicidios, los crímenes, las enfermedades determinadas por la miseria!...

¿Pueden bailar al son de las músicas oficiales los pueblos que festejan la paz?

Si de todos los ámbitos de la tierra se levanta la locura guerrera, si cada noticia telegráfica informa de nuevos adelantos, descubrimientos, preparativos, pactos, peligros de guerra; si nadie desconoce que con más de 1.200 pactos y "tratados de paz", que firmaron manos enguantadas de diplomáticos, la guerra es el problema candente en estos instantes, ¿no resulta suicida, vergonzosa, la comedia de la paz que tuvo su escenario en la Casa de Gobierno de Buenos Aires?

## Todo Depende de los Métodos de Acción a Adoptarse

PRECISO será revisar los métodos de lucha antiguerrera propuestos antes y después de 1914, analizar los diferentes puntos de vista de las fuerzas sociales y políticas de hoy, en contacto con los resultados obtenidos y con los hechos objetivos. Ello debe ponernos en acción contra la guerra sin caer en errores ya cometidos, y desviándonos de soluciones, de consignas, de caminos que prácticamente serán estériles o nos encadenarán a nuevos mitos, a nuevas "causas sagradas", que reclaman no la lucha intransigente entre pueblos, sino el apoyo a supuestos bandos justicieros.

Eso lo haremos en otros trabajos. Demarcar líneas separatorias entre el pacifismo improductivo de los confiados en los Estados y los políticos de izquierda; y el pacifismo efectivo que implica una lucha revolucionaria. Ampliando métodos de acción directa —huelga general revolucionaria, negativa en masa a la movilización, sabotaje y obstaculización despiadada a todo aspecto guerrero, toma de posesión de medios de producción y transporte bélicos, etc.—, que reclaman propaganda y organización claramente definidas, es como puede y debe evitarse cualquier guerra. Y esto nos conduce, lógicamente, a encarar de inmediato la preparación revolucionaria de las masas.

No es la teoría simplista de la generalización de todos los males sociales vigentes lo que nos hace propagar, frente a la guerra, producto del régimen imperante, la revolución libertaria. Es la observación de los procedimientos gubernamentales en períodos pre-bélicos o de lucha armada, es la relación estrecha entre la resistencia y la realización revolucionaria, quien llama a una posición semejante.

*J. M.*

# Bragado

DESDE la aparición de nuestro último número, se han producido algunas novedades en el proceso que la justicia burguesa sigue contra el movimiento social, en las personas de Vuotto, Mainini y de Diago.

Un fiscal, ante la apelación interpuesta a la Cámara de Mercedes, sin leer todos los expedientes del proceso, sin tomarse la molestia de hacer la menor averiguación, sin disimular siquiera este hecho; se expide en un breve espacio de días, solicitando — ¿podía ser de otra manera? — fuera confirmada la condena de reclusión perpetua que dictó Díaz Cisneros, en primera instancia.

Surge, pues, con características indignantes, la evidencia plena del propósito que anima a todos los que han hecho del proceso de Bragado un medio para desahogar su odio de clase. Se demuestra que no se trata de JUZGAR, sino simplemente de CONDENAR.

Ya no es la primera prueba que se ofrece. Ha sido suficientemente divulgada la actitud del juez, que ha condenado por falso testimonio a los empleados ferroviarios que se negaron a señalar como remitentes del paquete destinado al senador Blanch, a los camaradas Vuotto, de Diago y Mainini. Ello implica la imposición de testimoniar en falso, cuando así lo deciden intereses reaccionarios, bajo el riesgo de la adopción de medidas de represalía. Nos hemos referido ya al caso del doctor Francisco M. Macaya, procesado igualmente por haber dado fe de las torturas que fueron aplicadas, como confirmación de la eficiencia de los ''hábiles interrogatorios''. Y muchos otros detalles fundamentales que señalan el empecinamiento criminal de quienes están dispuestos a cometer las mayores infamias, con tal de hundir en la cárcel a los tres anarquistas, que bien saben inocentes.

La actitud del fiscal coincide con la lógica de los principios en que se fundamenta la sociedad actual. Si un fiscal no acusa, si un juez que cobra un alto sueldo del Estado no condena a los que atentan contra esta sociedad y contra el Estado, ¿para qué se necesitarían tales magistrados? No importa que se compruebe lo contrario de lo que afirman. ¿No es suficiente su espontánea confesión de la ideología anarquista que sustentan?

Es importante comprobar cómo, hace pocos días, recorrió las planas de los grandes rotativos, la reproducción del prontuario del caballero Valdez Cora, autor del asesinato del senador Bordabehere. Homicidios, defraudaciones, extorsiones, violaciones, robos, inmoralidad: todas estas cualidades reúne el personaje que está apadrinado por los conservadores de Buenos Aires, que es jefe de la Legión, que ha sido protegido por el mismo secretario del ministro de Agricultura. A un individuo de esta categoría se le permite libremente —o lo introducen influencias poderosas— el acceso al recinto del Senado; en el Departamento de Policía se le atiende como al primogénito de un rey, y no sería muy improbable que después que desaparezca la conmoción producida por ese crimen, se halle un subterfugio para ponerlo en libertad.

Este hecho no debe pasar desapercibido para todos nosotros. Confrontemos esta terrible realidad, que ocurre en el excelentísimo régimen democrático que tanto defienden —y rivalizan en defender más— radicales, socialistas, bolcheviques. Mientras los obreros que se organizan en sindicatos de tendencia libertaria, son procesados por ''asociación ilícita'' —legalmente, con todos los artículos e incisos correspondientes— mientras otros son deportados — bajo la ley 4144 — a sus países respectivos. MIENTRAS A VUOTTO, DE DIAGO Y MAININI se condena por ser anarquistas, los más grandes delincuentes, no solamente actúan impunemente, sino que hasta aplican la ley: Valdez Cora ha sido comisario de policía...

El pueblo ha comprendido cuál es la verdad acerca del proceso de Bragado. No se ha dejado engañar como otras veces, que se han logrado difundir leyendas acerca de los anarquistas. Sus sentimientos están con los camaradas procesados. Por eso manifiesta su protesta por todo el país, por eso levanta tribunas en todos los pueblos, por eso se ha plegado a toda manifestación de solidaridad con esta campaña. Y NERVIO está con el pueblo.



# Tras la estela de L. Fabbri

NOS aproximamos a todo lo que está vivo en Luis Fabbri, a lo que no pertenece a la tierra, cuyo ser inerte le fuera devuelto el 24 de junio de 1935. En un bosque. Recias alamedas; zahumerio de flores entrevistas; de 1935. En un bosque. Recias alameque. Cualquier rincón de sus caminos se nos ofrece al descanso, a la meditación; en todas partes hilitos de agua clara y fresca nos convidan. Nos detenemos temerosos ante la delicadeza y la magnitud de los que se nos ofrece en esencia de una vida que se desfloró en ansias, en desvelos, en luchas e ideales para nosotros, para la humanidad.

He aquí una maravillosa herencia, nos decimos, que un hombre que vivió en la pobreza material, nos ha legado a todos, nos ha ido brindando desde su juventud, a todos. He aquí también una seria responsabilidad para los que proseguimos.

Porque los periódicos, los folletos, los libros, que revistamos en los momentos libres del trabajo para el salario y del trabajo para la libertad, tratando de condensar luego en las páginas de NERVIO las notas características y decisivas de su pensar proficuo; porque su misma obra actuada en la tribuna, en las asambleas, en los movimientos populares; todo eso, no ha sido hecho o escrito para el ensalzamiento de una personalidad individual o para el entretenimiento de los clasificadores de libros o seleccionadores de trozos literarios para el comercio ni para la vanidad. Porque el escritor escribe para lo mismo que el peón ara: para que broten mieses. Para que germine la idea de libertad, abandonó la Facultad de Derecho y se dió al pueblo, aprendió en él la justicia que no está en los códigos, se formó en el estudio de los libros que se imprime con sangre proletaria en mil encuentros por el verdadero derecho y luego, trató de educar para que la idea fuera el filo que asegurara la eficacia de nuestras herramientas revolucionarias.

Actuar en el instante y tener toda la visión y toda la objetividad de quien se sabe partícipe de los fenómenos de un vasto proceso histórico, de quien refiere lo particular o lo accidental a todo un sentido o a toda una teoría de la vida y de la sociedad y de quien, reversivamente, va aplicando, completando y rectificando con lo particular nuevo lo ge-

neral que le antecede o la finalidad que le orienta, he aquí la gran virtud, la verdadera practicidad de la teoría y de la acción.

Para eso, de esa manera, escribió Fabbri. No podemos lapidar toda esa labor exhuberante cuyos destacados aspectos recién ahora comienzan a fructificar, con la loza de la alabanza funeraria o del artículo de ocasión. No se trata de sintetizar su pensamiento para que lectores apurados sepan en cuatro frases "quién era el que murió", sino de algo mucho más serio: analizar su pensamiento para extraer sus enseñanzas.

El ritmo de los tiempos modernos nos exige ser categóricos, hasta crueles. Se acabó un hombre y con él todo lo que había de él y entonces una flor en su tumba dice nuestra última palabra o, ese hombre era un valor humano superviviente a los accidentes de nombre, de patria, de carácter o formas personales y entonces a tomar de él lo universal imperecedero.

Lo universal e imperecedero de un Gigi Fabbri como actuación personal, es su vida consecuente que afronta la expulsión de la Universalidad antes de cesar en sus embates juveniles contra la pasada guerra ítaloetíope; es su dignidad combatiente que no se amilana ante el avance de los huestes del traidor Mussolini y que en 1926 le hace pasar de Italia a Suiza y de ésta a Francia; es su perseverancia en la lucha que en 1929 determina a los sirvientes franceses del tirano fascista a colocarlo en la frontera de Bélgica; es su labor incansable que casi durante cinco años de vicisitudes y enfermedad, no le hace olvidar un solo día sus tareas de propagandista libertario desde el Uruguay.

Pero eso, siendo grande en esta hora de monstruosas claudicaciones, no deja de ser detalle. Lo realmente universal e imperecedero está en su propia obra ideológica en el largo período que va desde los primeros números de "L'Agitazione" y "Pensiero", hasta los recientes de "Studi Sociali" "La Protesta", "Nervio" etc. a través de opúsculos tan vigorosos como "La guerra europea y los anarquistas", "Influencias burguesas en el anarquismo", "La contrarrevolución preventiva", y obras tan sólidas como "Dictadura y Revolución" y el reciente "El Pensamiento de Malatesta".

No transcribir párrafos para hacer una nota recordatoria, que eso es formulismo burgués, sino tomar su bibliografía y analizar probiemas es lo que corresponde, no sólo a quienes fuimos sus compañeros y a los que en las páginas de NERVIO recibimos sus enseñanzas, sino a todos los que se preocupen frente a las grandes corrientes y a las cumbres del pensamiento humano.

Fabbri no era un soñador de la humanidad futura, un lírico que elevaba su sensibilidad sobre la urgente dramaticidad del mundo. Eso es fundamental aclararlo. Cada uno de sus trabajos se refiere a notas de la actualidad que vive, enfoca con serenidad y amplitud histórica los problemas candentes que ese propio suceder histórico plantea urgido de soluciones. Y soluciones constructivas surgen de su pluma obediente a un pensamiento centrado, reflexivo y vastamente informado, tanto, que nunca improvisaba, tanto, que prefería silenciar su voz o postergar su artículo si la carencia de elementos de juicio no siempre a mano del exilado, podrían torcer su recto criterio. Por eso decimos: *hay que estudiar a Fabbri* más, precisamente, estudiar en Fabbri los grandes problemas de la hora. Ya sea para refrendarlos o para rebatirlos, pero en la seguridad de por lo menos, partir de un planteamiento claro, conciso y objetivo de la cuestión a resolver.

Fabbri no era un comentarista más o menos cáustico de hechos acaecidos o de ideas expresadas; no era tampoco un divulgador, un mero propagandista de ideas generales, que mucho empeño puso en ambas tareas con habilidad singular; leal y comprensivo en el comentario al adversario o al compañero, y amoroso, detallista, sencillo en la explicación de sus ideales y programa de acción—, sino que era un organizador de tareas, un orientador de movimientos, un rectificador de errores y de confusiones. Enten-

derio de otra manera; apreciar a Malatesta por sus páginas de divulgación en "Entre Campesinos" o a Fabbri por sus emocionantes "Cartas a una mujer" es injuriar lo más valioso de la significación de ambos en el pensamiento social contemporáneo.

Por eso repetimos: No glosemos frases, seleccionando aspectos de vidas extensas y laboriosas para acomodarlos a puntos de vista propios o circunstanciales. Aboquémonos de lleno a la dilucidación de las cuestiones fundamentales. Es el homenaje que desde NERVIO proponemos.

Homenaje efectivo que reclama dedicación y valentía. Valentía para aquello que era irrenunciable en Fabbri, para aquello que debe ser peculiar a quienes participen en su doctrina general: *el libre examen.* Porque era anarquista ni dogmatizó ni redujo el vasto problema humano y social a una cuestión de partido. Con los ojos de la experiencia y de la razón no temió decir su verdad cuando la gran mayoría aborregada tras el fraile o el político se apartaba del camino de su propia redención; firme en el sentido progresista de la historia de íntimos anhelos de las colectividades, en los excelsos triunfos del pensamiento humano, levantó siempre frente al desate ensoberbecido de las dictaduras negras, blancas y rojas su seguridad en el triunfo definitivo de la libertad.

Que ser valiente en el pensar es la más difícil de las valentías.

*La Protesta, Spartacus, Acción Libertaria, Nervio,* toda la prensa libre que él quiso con cariño fraternal tienen en sus páginas temas vigorosos:

*El fascismo.* — La contrarrevolución preventiva. Clero y Estado. Posibilidades democráticas. La resistencia y el ataque.

*La moral anarquista.* — Medios y fines. Influencia burguesa en el anarquismo. Violencia individual y violencia colectiva. Expropiación individual y expropiación colectiva.

*La guerra.* — Pacifismo y resistencia activa. Guerra y revolución. Transformación de pos guerra. Acción preventiva (posibilidad y organización de la misma).

*El sindicalismo.* — Como medio defensivo, como herramienta revolucionaria, como factor reconstructivo. Unidad de los trabajadores para la lucha inmediata. Sindicalismo y anarquismo. Cooperativismo e individualismo.

*Acción popular.* — Luchas circunstanciales, luchas de masas y la actuación anarquista. Relación con otras fuerzas políticas y sociales. Uniones defensivas. Organización popular de lucha por encima o al margen de los partidos. Tareas vecinales.

*La acción revolucionaria.* — Fuerzas participantes (diversidad de las mismas, sus relaciones). Posición frente a un Estado capitalista y frente a un régimen socialista de otras tendencias. Tácticas insurreccionales. Transformación de las luchas inmediatas en luchas finalistas y de revolución social. Acción política y acción económica durante y después de la revolución. Ejército permanente o armamento del proletariado. Libre experimentación.

*Unidad de acción.* — Entre las fuerzas libertarias. Con las diversas fuerzas sindicales. Con otras corrientes de izquierda y populares. Pactos y acción conjunta en la lucha: para defensa; para el ataque.

Hecho el convite tomamos nuestra parte. Desde el próximo número estudiaremos el tema "Acción popular" tratando el pensamiento de Fabbri y el propio.

*Carlos JUAREZ*

# IMPORTANTE

*Camaradas que desean hacernos llegar su ayuda material, nos preguntan cómo pueden enviarnos la misma cuando se trata de pequeñas cantidades. Respondemos a todos manifestando que en tales casos es conveniente, porque evita gastos y demoras, remitir los importes en estampillas postales bajo sobre dirigido a esta Administración.*

# A la Opinión Revolucionaria Mundial

## Comité Internacional contra la Represión Antiproletaria en Rusia

*MIENTRAS que la represión contra los elementos revolucionarios provoca la legítima protesta en los países capitalistas y fascistas, parece en cambio ignorarse la miserable suerte, el calvario mismo, de numerosos revolucionarios auténticos en Rusia.*

*Frente a la ola de represión cada día más creciente en aquel país, particularmente impulsada contra militantes de cuya sinceridad y desinterés revolucionarios no puede dudarse, se ha constituído un "COMITE INTERNACIONAL CONTRA LA REPRESION ANTI-PROLETARIA EN RUSIA".*

*Su principal fin es denunciar al mundo revolucionario internacional los actos odiosos de un gobierno dictatorial, que traicionando el espíritu de la revolución de Octubre, se mantiene en el poder ejerciendo el terror policial; y, lejos de defender un régimen socialista, sirve por el contrario para prevenir la explosión de protesta y de justicia de un pueblo contra la angustia material y el despotismo.*

*Aprovechando la ocasión de una acción individual de que fué víctima Kirov, el gobierno ruso acentuó con violencia la represión sistemática. Según los comunicados oficiales rusos en menos de 48 horas después de la muerte de Kirov, más de un centenar de personas fueron fusiladas, sin que una investigación seria precediera al proceso rápido. Se puede constar, pues, que esa represión fué dirigida sobre todo, no contra los últimos representantes de la burguesía y la aristocracia rusa, sino contra los elementos que permanecieron siempre fieles a la revolución.*

*Entre los miles de víctimas nuevas, socialistas de izquierda, opositores comunistas, anarquistas, pueden citarse las siguientes:*

*SANDOMIRSKI, viejo militante anarquista, preso político bajo el régimen zarista, firme sostén de la política bolchevique en el tiempo en que ésta se cuidaba todavía de representar la revolución socialista;*

*NOVOMIRSKI, igualmente prisionero político bajo el zarismo, publicista brillante que consagró lo mejor de su talento en la "Gran Enciclopedia Soviética", y cuyo único delito consiste en que se rehusó renegar de sus convicciones libertarias;*

*ASKAROV, prisionero político bajo el zarismo, como los precedentes, tomó participación decididamente activa durante la revolución de Octubre y conoció ya en varias oportunidades los rigores de la represión gubernamental.*

*Como un hecho más grave aún, en el país en que se dice edificarse el socialismo, en el país que con frecuencia se denomina la patria de los trabajadores del mundo, los gobernantes no vacilan en extender sus persecuciones a los refugiados políticos extranjeros que tuvieron la desgracia de confiar en el derecho de asilo que les fué ofrecido. La reacción golpea implacablemente sobre la vida de esos militantes, sin consideración de su irreprochable pasado revolucionario. Citemos algunos casos de entre ellos:*

*GAGGI, militante anarquista italiano de la cuenca minera del Val d'Arno, refugia-*

*do en Rusia desde hace 13 años, para escapar a una condena de 30 años de prisión en la Italia fascista, secuestrado desde enero último en las prisiones rusas.*

*CALLIGARIS, comunista opositor, condenado varias veces en Italia, refugiado después de tres años de deportación en las Islas; ahora se halla en los calabozos de la Gepeú (G. P. U.).*

*MERINI, ex representante de las juventudes comunistas en el Comintern, sufrió prisión y deportación por su actividad ilegal en Italia; reemprende su calvario de prisionero en el país que sus camaradas de partido detentan el poder.*

*Todos estos camaradas, como otros centenares más, son retenidos y encerrados, sin que sea posible obtener el más mínimo esclarecimiento sobre su suerte y la culpa que se les atribuye. Ellos mismos se encuentran imposibilitados para hacer valer la menor defensa, ya que está dispuesto que su destino dependa únicamente de la decisión sin recurso de apelación de los funcionarios de la Gepeú, quienes resuelven sin escuchar alegato ni testimonio.*

*Al considerar la violencia de este florecimiento represivo, se está en el derecho de preguntarse ¿qué será de aquellos que son desde hace largo tiempo la presa de la pseudo justicia gubernativa? Sin duda ésta no ha de privarse de ejercer sobre las víctimas las mismas crueles represalias. ¿Qué va a ser de PETRINI, el rebelde anarquista de Ancona, exilado en Astrakán? ¿Qué será del escritor proletario VICTOR SERGE, deportado en las estepas de nieve de Orenburg?*

*Vosotros que compartís nuestra ansiedad, uníos a nuestra acción para reclamar no sólo la libertad de las actuales víctimas, sino también para impedir por siempre semejantes exacciones, reivindicando:*

1o) *LA ABOLICION DE LAS CONDENAS ADMINISTRATIVAS (es decir, sin garantía de ninguna defensa).*

2o) *LA AMNISTIA GENERAL DE TODOS LOS PRESOS REVOLUCIONARIOS.*

3o) *LA LIBERTAD DE DICHOS PRESOS, NACIONALES O EXTRANJEROS, PARA ABANDONAR EL TERRITORIO RUSO.*

*Al propiciar esta campaña, los firmantes del presente llamado no ignoran que suscitarán grandes discusiones en el seno del movimiento revolucionario. Pero estamos obligados a recurrir a un gesto de protesta pública, puesto que no podemos abandonar la defensa de dignos camaradas, de quienes nos sentimos solidarios; y hacemos recaer toda la responsabilidad sobre el gobierno Ruso.*

*¡APOYAD NUESTRA ACCION! APORTAD VUESTRA AYUDA EFECTIVA!*

*EL COMITE.*

(Dirección: Maison des Artistes, Grand'Place 19. Bruselas, Bélgica).

*Francia*: L. Barbedette, S. Faure, J. Mesnil, H. Zisly, E. Armand, Han Ryner; G. Pioch, H. Gérin, E. Bauché, M. Parijanine, M. Wullens, Magdalena Paz; R. Louzon; M. Paz, A. Prudhommeaux, Eug. Humbert, Juana Humbert, R. de Sanzy; Raymond Offner, Henri Poulaille, Betty Brunschwig, G. de Lacase-Duthiers, Perrisaguet.

*Bélgica*: Léo Campion, Gaston Deryeke, Sadi de Gorter, Ernestan, Hem Day, N. Lazarevitch, I. Met, Raúl Piron, Charles Plisnier, G. Ramen, Mil Zankin; L. Odekerken; H. Derive, P. Dréze, L. Derive, P. Chatelain-Tailhade, Pierre Fontaine, F. Liebaers, War Van Overstraeten, Marah, Vandercammen, J. Fréres, A. C. Ayguespaerse, Marcel Van Diest, C. Maltait. *España*: D. A. Santillan, Federica Montseny, Fed. Urales.

*Holanda*: Gé Nabruik, Hud Madlener, Wim Jong, L. J. Botjr, Albert de Jong. Han Kuysten, Bep Max, Wim Wessels. *Inglaterra*: H. Rumham Brown.

*Austria*: Pierre Ramus. *Suiza*: L. Bertoni, Ch. Frigerio, B. de Ligt.

# El Problema del "Frente Unico"

NUNCA hubiéramos supuesto el revuelo que promovería el artículo de Rudolf Rocker aparecido en el último número de NERVIO. El planteamiento leal y sincero que hace nuestro camarada sobre la orientación constructiva que hay que dar al movimiento social, no excento de una saludable autocrítica, ha tenido la virtud de actualizar numerosos problemas fundamentales de la hora actual, extrayendo hacia la superficie de la realidad a militantes herméticamente acorazados en un —son sus palabras— estéril doctrinarismo.

Pero también ha servido para que en ciertos sectores políticos se tergiversara el pensamiento expuesto en el mismo, posiblemente deseando obtener confirmación a la propia ubicación. Tal ha sucedido, especialmente, con respecto de la opinión vertida por Rocker sobre una unión entre fuerzas socialistas, interpretada como una adhesión a la política del "frente único".

"Si nuestros camaradas probasen en todas partes—dice Rocker—vencer el estéril doctrinarismo que convierte a todo el movimiento en una fuerza rígida y espiritualmente anquilosada; si nuestros camaradas probasen anudar relaciones amistosas y solidarias con todas las corrientes más o menos emparentadas, sería un hecho de extraordinaria significación para la fase del socialismo, en cuyo umbral nos hallamos, y que sin duda alguna tendrá un carácter más fecundo y más constructivo. Cuanto más profundamente penetren las ideas de libertad y solidaridad en todas esas tendencias, tanto más ayudarán a abonar y preparar espiritualmente el terreno para la próxima subversión social". Y el artículo termina con estas palabras: "Precisamente en el terreno de defender viejas conquistas de las que la reacción nos quiere despojar, sería de capital importancia la creación de una "Schutzbund" (Federación de defensa) con otras tendencias, aun cuando esas tendencias compartan tan sólo parte de nuestras concepciones".

¿Puede suponerse que estas palabras encierren una rectificación a la negativa constante de los anarquistas a secundar la política del frente único, esgrimida frecuentemente por los bolcheviques y sólo en raras circunstancias intentada por los socialistas?

De ninguna manera. Porque sería necesario anteriormente cerrar los ojos a la realidad, desconocer todas las experiencias, históricas y recientes, para creer ingenuamente que lo que se proponía era realmente un frente único, una unión sincera de todos los combatientes sociales. El proletariado internacional, por el contrario, ha comprobado que esa consigna era solamente una maniobra utilizada con fines proselitistas y demagógicos, pero jamás planteada con honestidad. Los mismos bolcheviques han reconocido—en diversos números de NERVIO se han reproducido confesiones de esta índole—que nos les interesaba el frente único en sí, sino para "conquistar la mayoría del proletariado", su hegemonía, su dirección. En tales condiciones, sólo puede acusarse a los que así obraban, del fracaso de toda posibilidad, de unión entre los diversos sectores de la lucha social libertadora. Han primado más los intereses de partido, los apetitos, los deseos de absorber a las fuerzas "contrarias", que el anhelo ferviente de unidad. "¡Cuán fácil sería a los trabajadores ponerse de acuerdo—dice D. A. de Santillán en un escrito reciente—si no se mezclasen en sus cosas los ambiciosos de mando de los partidos políticos!"

La posición anarquista frente a esta maniobra del frente único está justificada por la lógica más elemental. ¿Cómo es posible pretender que se apoyen actos contrarios, no a determinada tendencia, sino a la orientación revolucionaria de la lucha? ¿Es posible negar la razón, por ejemplo, a los camaradas de la Federación de los Grupos Anarquistas Comunistas de los EE. UU. y Canadá, quienes en una declaración de su Conferencia realizada en Chicago los días 2 y 3 de noviembre de 1934 exigen, entre otras cosas previas al frente único, que "los

partidos socialistas y comunistas renuncien a la dictadura'', ''que los bolchevistas rusos hayan libertado a todos los prisioneros y desterrados políticos'' y que ''el frente único sea establecido en la URSS''? ¿Es razonable exigir de los anarquistas catalanes ayuda a la ''Esquerra'' y al gobierno de la Generalidad, cuando ese mismo gobierno asesina en plena calle a los militantes de la C. N. T. y la F. A. I.?

## "Frente Unico" de ellos

PERO Rocker llama la atención sobre el peligro de que numerosos luchadores adopten las experiencias propias, la enseñanza, que deja cada uno de los hechos que citamos, para tomar una determinación definitiva sobre las posibilidades de unión revolucionaria. Plantea el problema de una unidad real, no asentada sobre la base de ambiciones ni de directivas fijadas por ciertos círculos internacionales, sino sobre las necesidades de la lucha contra nuestros enemigos comunes.

Ello involucra—no es posible la menor vacilación al respecto—la afirmación del repudio contra el falso frente único propuesto bajo diversos matices hasta el presente, para referirse a un verdadero frente de lucha. El ''estéril doctrinarismo'' significa encastillarse dentro de las convicciones y organizaciones propias, preferir ser aniquilados por un enemigo que aprovecha de la escisión que existe en la clase obrera, y no agotar todos los recursos—sin renunciar a nuestros principios y finalidades—para lograr mejoras o conquistas elementales. No basta tener razón, si a pesar de ello corremos el riesgo de ser aplastados por las fuerzas que no desconocen nuestros derechos, íntimamente, pero justamente por eso quieren destruir todo movimiento revolucionario.

Es necesario valorar la magnitud del pensamiento de Rocker. Implica una actitud de alto significado moral. Representa una posición que jamás ha tenido ninguna fuerza política: sobrepone a las necesidades y a las organizaciones propias, a los intereses del movimiento al cual pertenece y que sabe está en la verdadera orientación revolucionaria, la libertad, la vida, los derechos elementales de la clase trabajadora.

La posición anarquista con respecto del ''frente único'' de ellos, no puede ser rectificada. Ahora trataremos de hallar, con amplitud de criterio, otras posibilidades. Y, preferentemente, su práctica aplicación.

## Quienes son Divisionistas

ANTE todo, es conveniente que reconozcamos un error nuestro, y lo hacemos con lealtad. Llevados por nuestra indignación por la explotación inescrupulosa del frente único, los anarquistas hemos aparecido públicamente como enemigos de la unidad, cuando el deseo ferviente de todos era precisamente unir, bajo la bandera de la acción directa, de los métodos revolucionarios de lucha, a todos los oprimidos. En una circular interna del movimiento anarquista hemos hallado hace poco el planteamiento de esta situación: Cómo, paradógicamente, los verdaderos divisionistas esgrimían el banderín de la unificación, lo cual les reportaba beneficios indudables.

Un solo ejemplo bastará para tener exacta idea de nuestra afirmación: lo ocurrido en el Congreso Antiguerrero de Montevideo, que se ha expuesto en numerosos números de NERVIO. Si los lectores releen, especialmente, el 23 y el 24, verán cómo, cuando las 45 delegaciones anarquistas participantes propusieron el establecimiento de una acción conjunta bajo consignas revolucionarias y de acción directa, exigiendo solamente que ninguna tendencia o partido pretendiera mantener su hegemonía en la lucha, fueron atacados violentamente por los bolcheviques, quienes olvidaron el frente único para dedicar todas las sesiones restantes del Congreso a hablar contra los anarquistas, hasta que éstos tuvieron que retirarse.

## Opiniones del Movimiento Internacional

A través de una Encuesta interna hecha por la Asociación Internacional de los Trabajadores, tenemos conocimiento de las opiniones del movimiento anarquista y anarco-sindicalista de diversos países. Reseñaremos aquí las más importantes. Los lectores constatarán, por medio de ellas, el espíritu sincero que anima a todos, a pesar de los opiniones variadas, condicionadas por la situación especial de sus respectivos países.

La S. A. C. (sección sueca de la A. I. T.) responde que ''la unidad de las masas socialistas en un frente único para la lucha común contra un enemigo común es deseable''. Pero inmediatamente constata que ''la posibilidad de realizarlo es mínima''. ''Es realizable más fácilmente

cuando se trata de fines puramente negativos, es decir: combatir la reacción, impedir la introducción de leyes excepcionales contra el movimiento obrero, luchar contra el fascismo, etc., y también, claro está, ''cuando se trata de luchas cotidianas''. El frente único, en cambio, es casi siempre imposible cuando se trata de una lucha por finalidades positivas, porque las diferencias teóricas y el antagonismo de principios se manifestarán inmediatamente. El frente único es imposible cuando se trata de la revolución social''.

Argumentan después los camaradas de Suecia cómo no es posible que se unan fuerzas que desean apoderarse del Estado y las que quieren destruirlo. Pero en la situación actual, ''cada lucha perdida puede ser una victoria decisiva para la reaccion''. Y en ciertos casos, ''lo más importante es ganar esa lucha, aún cuando no se acepten, sin reserva, los fines''.

''En una situación revolucionaria, el movimiento sindicalista debe ser más activo que nunca'', debe ''tratar de adquirir la confianza de las masas y hacer prevalecer su influencia''. Si es minoría ''es preciso que trate de ser oído lo más posible por las masas''.

## Posición de la F. A. U. D.

LA opinión de los camaradas de Suecia nos sirve para interpretar con justeza las posiciones que plantean—tomando dos casos estrictamente ubicados en los términos anteriores — los camaradas de Alemania y España.

He aquí el extracto de una carta de la F. A. U. D. (sección alemana de la A. I. T.):

''Todo lo que puede decirse sobre la cuestión del frente único no puede tener el mismo valor para todos los países''. ''El sufrimiento del día no debe llevarnos a crear sufrimientos eternos, como por ejemplo, el renacimiento de la democracia o del régimen bolchevista. Pero los factores indicados no deben conducirnos tampoco a una actitud negativa ante el frente único''. ''Desde el punto de vista del salvajismo que pesa sobre Alemania y de la gran vergüenza cultural de este país, estaríamos casi a favor de un frente único sin condiciones, aunque no fuese más que por la defensa de los derechos del hombre. Pero sabemos, dada la escisión en el seno de la clase obrera en los diversos países y la negativa a tomar conocimiento de la lección del desastre de los movimientos obreros de Alemania y de Italia, que el frente único es más bien una figura legendaria''.

## La C. N. T. y la F. A. I.

DE un artículo de Diego A. de Santillán, aparecido en ''Tiempos Nuevos'', de Barcelona, del 1|6|1935, extraemos estos párrafos, que expresan con elocuencia la posición de la C. N. T. y la F. A. I.

''Se habla de alianzas defensivas, de frentes únicos. No podemos rehuir ninguna confluencia de esfuerzos ni queremos tampoco rehuirla. Y estamos cansados de propiciar un mutuo apoyo de todas las tendencias que miran al porvenir, para evitar el retroceso inminente en la dirección del fascismo. Hemos invitado inútilmente a las izquierdas políticas y sociales a meditar, a salir de pequeños círculos de intereses y de visión y a contemplar el panorama español y mundial. Decíamos a la ''Esquerra'' de Cataluña que todo cuanto emprendía con el propósito de debilitar nuestras posiciones lo emprendía directamente contra sus posiciones propias; decíamos a los socialistas y republicanos del bienio que todo cuanto se esforzaban por minar la potencia de la C. N. T. lo hacían en propio daño. Todo fué en balde. Pero no queremos darnos por vencidos, e insistiremos en cuanta ocasión se presente''. ''Repetimos que podemos sacrificar mucho de nosotros mismos, y olvidar no es pequeño sacrificio. Pero olvidar agravios, olvidar los crímenes cometidos contra nosotros, no olvidar nunca la ruta, el norte que lleva a la salvación''.

Los camaradas españoles tienen en vista las necesidades constructivas del movimiento revolucionario, el derrocamiento del régimen que actualmente domina en ese país. Y su posición está evidentemente encuadrada en el planteamiento de los camaradas de Suecia, con toda la amplitud y rectitud que es posible requerir.

## Asturias y Cataluña

CUAL es la síntesis que se extrae después de la lectura de todos estos documentos, que reflejan exactamente las ideas del movimiento anarquista internacional? Podemos expresarla en dos conclusiones:

1 — Los anarquistas desean sinceramente la unidad de las fuerzas antirreaccionarias, estando dispuestos a los mayo-

res sacrificios personales y los particulares de sus organizaciones, siempre que ello no implique un renunciamiento a sus puntos de vista fundamentales sobre la acción directa, los métodos revolucionarios de actuación y sus principios ideológicos.

2 — Que si esta unión no se ha realizado hasta el presente, debe inculparse exclusivamente a las ambiciones de los partidos, al deseo de predominio, a la poca sinceridad y a la inexistencia de tolerancia para hallar puntos comunes con otras organizaciones.

Nosotros no podemos tomar como ejemplo el ''frente único'' existente en Francia entre socialistas y bolcheviques, porque eso no es más que un convenio para la conquista de posiciones electorales, en que las candidaturas se reparten de acuerdo a la tendencia mayoritaria del electorado. Porque en ese caso deberíamos considerar frente único la Alianza Demócrata Socialista que en las últimas elecciones presidenciales sostuvo la fórmula De la Torre-Repetto. Y siguiendo en tren de hacer extensivo el término, podríamos calificar igualmente de frente único la alianza militar entre Francia y la URSS.

No. Estamos hablando de una unión para la lucha revolucionaria, para la lucha contra el fascismo, la reacción, la guerra. Que los anarquistas son fieles a esta posición, lo señala la actitud de nuestro movimiento en Asturias, durante la última insurrección de octubre. Allí no hubo discusiones ni vacilación. Los anarquistas fueron los primeros en salir a la calle, en tomar las armas. Pero no ocurrió así en Barcelona ni en Madrid, ni podrá ocurrir jamás cuando se repita lo acaecido en esa oportunidad: Los anarquistas no tienen ningún motivo para servir de trampolín a nuevos dictadores, a base de su propia eliminación.

## ¿Es Posible su Realización Práctica?

EL problema de la aplicación de esa unidad en la práctica ofrece, como lo señalan acertadamente los compañeros de Suecia, numerosas dificultades. Por un lado, no es cuestión de rivalizar con otras tendencias para imponer los principios propios; no es cuestión de utilizar los mismos métodos que repudiamos y que, lo hemos demostrado, son los que determinaron el fracaso de toda tentativa hasta el presente. Por el otro, hay camaradas que dicen: ''Muy bien; el frente único lo haremos en la calle, en las barricadas''. Aquí es oportuno recordar la posición de la Confederación Regional Galaica (CNT) que ''rechaza la formación de la unidad en la calle, sin previa otra formalidad'', porque es necesario estudiar todas las condiciones; exigirse garantías de fiel cumplimiento de lo pactado; intervención cooordinada de todos. Sin vertir opinión sobre esto, creemos que es lo suficientemente serio como para ser considerado.

Además, surge ahora una dificultad mayor aún: la tendencia de los bolcheviques de aliarse con los gobiernos liberales, de defender la democracia, etc., asunto que hemos tratado extensamente en el número anterior y que ahora ha sido reafirmado por el reciente Congreso de la Internacional Comunista en Moscú. Y los socialistas, que insisten, a pesar de todas las experiencias, en no abandonar la posición legalitaria y reformista.

Nos hallamos, pues, cada vez más solos en el campo revolucionario. Fundamentemos en la afirmación de esta posición todas nuestras luchas. No será posible que nosotros nos pleguemos, bajo ningún concepto, a la ubicación defensiva de la democracia y el liberalismo burgueses, sobre cuyas consecuencias ya nos hemos referido. Por el contrario, la experiencia futura señalará cuán desastrosa es esa orientación para el movimiento social, especialmente para el proletariado.

Y en toda acción directa, en toda actuación en la cual se intervenga con armas revolucionarias, no podemos temer la participación de otras tendencias. Es necesario que nos esforcemos en demostrar que solamente de esta manera lograremos nuestras aspiraciones, al mismo tiempo que denunciar el contenido reaccionario de la defensa de las instituciones burguesas de explotación y opresión.

Debemos arrastrar hacia la acción revolucionaria al mayor número de combatientes. Obrando con rectitud, con sinceridad, aislados cuando nuestros ''parientes cercanos'' están junto a radicales, demócratas y toda clase de políticos; o junto a ellos cuando adopten el método de la acción, demostraremos con el ejemplo la verdadera posición de lucha. Del contraste entre las respectivas actitudes surgirá una enseñanza clara para la gran masa que saldrá desilusionada totalmente de esta amalgama liberal-burguesa, a la cual se le arrastra. Y un gran aporte para la causa de la revolución.

*Raúl ADOR LUCH*

# DARLE RENOMBRE AL PROPIO NOMBRE

## Del libro próximo a aparecer "El Templo de los Símbolos"

PASA, algunas veces, frente a mi puerta la figura pavorrealesca de algunos hombres. El color de sus plumas se enciende con los colores del día. Caminan anchos de vanidad, satisfechos de procederes que el mundo acusa pero que ellos justifican, confiados en el esplendor áureo de sus ancestros, zoilos hilarizantes frente a la absoluta verdad de la vida.

Dan compasión esos ejemplares del gran jardín zoológico que es la humanidad.

Muchos de ellos tienen un título académico, que más ostentan como reliquia de sus esperanzas fosilizadas, que como galardón de lucha en los campos de la inteligencia y de los esfuerzos superados.

Algunos otros tienen complacencia en hacer brillar el oro de sus monedas frente a los ojos pávidos de quienes no las tienen. Engrandecen su opulencia ante los necesitados. Hablan de obligaciones satisfechas cuando saben que les están escuchando almas afligidas y cuerpos insaciados.

Los hay también que viven una vida de ensueño arrecostados sobre el almohadón de nubes de sus viejos pergaminos. Parece que no son almas de este mundo. El fulgor de la existencia les llega de lejos, de muy lejos, cuando sus abuelos pulimentaron su vida con grandes y generosos actos. Brillan solamente a la luz del pasado, así como esos pequeños trozos de abalorío que fulgen como piedras preciosas cuando el sol les da. Ellos no son nada, no valen nada, no aspiran a nada. Viven, eso sí, pletóricos de orgullo, esponjados de vanidad, inconcientes de su pequeñez, a la sombra amorosa de sus propios árboles genealógicos, igual que esos moluscos marinos que se nutren de escoriaciones en las grandes peñas.

El caso me hace recordar un hecho que ocurrió en una de nuestras lindas ciudades centroamericanas. Había un pequeño comerciante, de esos que son capaces de todo para enriquecerse. Un día llegó a su tienda un señor en busca de algo que aquél no tenía entre su mercadería expuesta. Derrepente el comerciante recordó que en un cajón lleno de cosas viejas, abandonado en el interior de la casa, había un ejemplar, precisamente, de lo que se le solicitaba. Hizo su ofrecimiento. Quiso el cliente ver el estado de la mercancía que se le estaba ofreciendo y juntos fueron a hurgar en el fondo de la olvidada caja.

Pero he ahí que, algo, entre aquel amontonamiento de cosas viejas, llama la atención del comprador. Es un trozo de metal sucio, con labraduras que no tienen ninguna importancia para el comerciante. No se sabe cómo llegó allí. No se le conoce aplicación útil dentro de las actividades de la vida humana. Se ignora la calidad de su metal. También se ignora cuál haya sido el uso a que se le destinó o a qué se le pudiera destinar.

El cliente, aparentando indiferencia, ofrece por el pequeño objeto una cantidad ínfima y el comerciante accede, gozoso de poder recibir dinero corriente a cambio de aquello que a la luz escasa de su inteligencia es absolutamente inútil.

Pero, ¿qué es lo que pasa? ¿Qué ha ocurrido, que días más tarde la ciudad

se llena de los ecos de un descubrimiento, de un suceso que puede revolucionar la historia y señalar nuevas rutas a la cultura?

Y es el peregrinar de los cientistas hacia la casa de aquel ignorado comprador de un objeto inservible. Y es el discutir de los arqueólogos. Y es la autoritaria voz de los historiadores orientando las controversias hacia la verdad.

Hombre curioso como muchos hombres, el comerciante quiso darse cuenta. Y fué hacia la residencia de su cliente a ver, a palpar, de qué se trataba. Numerosos personajes rodean una vitrina de marcos de ébano en cuyo fondo, como un corazón, irradiaba mil fulgores aquel objeto despreciable, extraído del fondo obscuro de un abandonado mueble, en el más apartado rincón de su tienda. Y se puso a escuchar. Uno decía:

—Es el calendario Maya, hecho de oro macizo.

Y otro, señalando un punto:

—Ese signo representa al Sol y esas radiaciones el curso de su trayectoria durante el año.

Agregaba un tercero:

—No. Esto representa el olimpo maya, con todos y cada uno de sus dioses.

Luego llegaron las propuestas de compra. Su precio ascendía a cantidades fabulosas. Lo solicitaban los más grandes museos y los mejores arqueólogos. Aquella era una joya de valor inapreciable que había vivido en la obscuridad.

Se me ha ocurrido esta anécdota al ver pasar frente a la puerta de mi casa a uno de esos hombres que viven una vida de ensueño, arrecostados sobre el almohadón de nubes de sus viejos pergaminos. Brillan solamente a la luz del pretérito y, cuando ésta no les da, se enmohecen como la ropa vieja en el fondo de los antiguos cofres. Se olvidan que hay que darle a la existencia presentación propia, marco de perfiles personales. No saben apreciar los valores que heredan. No quieren comprender que todo valor que no se acredita se desvaloriza. Y no se acreditan ellos en luchas y acciones generosas.

El deber esencial de los que todavía creen que se puede heredar una reputación es mantenerla en su buen estado de limpieza moral y material. Lo que no se conserva, por ley ineludible se destruye. Conozco apellidos que merecieron todos los honores y que ahora su descendencia ha dejado apolillarse y hasta estigmatizarse. La culpa, naturalmente, no es de los apellidos sino de quienes los llevan. Estos lo esperaron todo de su nombre, cuando lo que debieron hacer es DARLE RENOMBRE AL PROPIO NOMBRE. Y en esto hay un camino para la juventud. Esta juventud nuestra que tanto necesita de orientación.

*Agenor ARGUELLO*

San Salvador, Junio de 1935.

*El Grupo Editor de NERVIO ha considerado necesario aclarar, desde estas columnas, el alcance de una adhesión enviada a militantes de Santiago del Estero, en su lucha valiente contra el fascismo que trata a afirmar sus bases en esa provincia y en todo el norte del país. Rectifica que no puede hacerse solidario con un manifiesto en el cual aparece como firmante, por estar en contradicción con la posición de la Revista, que combate toda vinculación con los partidos políticos, en alianzas en las cuales participan incluso tendencias reaccionarias, aunque opositoras.*

# La Crisis del Capitalismo

## *Un artículo de Luigi FABBRI*

SE siente repetir de un tiempo a esta parte: "El capitalismo está en crisis profunda e irremediable, el capitalismo está condenado, el capitalismo está en la agonía, va a derrumbarse" etcétera, etcétera.

Todo eso es verdad··· hasta un cierto punto. En realidad, lo que está en crisis verdaderamente es el sistema actual de producción capitalista: caótico, ilógico, contradictorio, desordenado, —"anárquico", se complacen en decir para zaherirnos ciertos economistas socialdemócratas—, que no está en correspondencia con los desenvolvimientos de la producción misma, ni con el nuevo equilibrio (o desequilibrio) de las clases ni con la variada densidad y distribución de la población, ni con las acrecentadas necesidades, ni con las exigencias fantásticas de los gobiernos, ni con la conciencia mayor en amplios estratos de las masas proletarias, ni con la composición cambiada de esas mismas masas.

Esta crisis era prevista desde hace medio siglo; pero la guerra mundial última y el fermento de nuevas y peores guerras que ha dejado tras sí, han contribuído a precipitarla, a hacerla insoportable, acrecentando para el capitalismo las dificultades de superarla. Todo esto es verdad; y es inútil insistir en dar la demostración que se ha hecho ya en todo campo, no sólo por los enemigos del capitalismo, sino también por muchos de sus amigos y defensores.

Pero sería peligroso para la causa del proletariado, de la revolución y de la libertad hacerse muchas ilusiones sobre las consecuencias de esa crisis formidable. Sería un fatal error el decir, el creer que esa crisis deba necesariamente, fatalmente, ineludiblemente y en breve plazo originar la muerte del capitalismo y hacer caer automáticamente la herencia en los bolsillos vacíos del proletariado, en tal forma que éste no deba antes y después tener otras preocupaciones que la de pensar en administrar del mejor modo la riqueza que haya heredado.

También esta última preocupación es necesaria e indispensable. Urge que el proletariado sepa y se adiestre en organizar su vida cuando no exista ya proletariado, sino humanidad en posesión de todas las riquezas sociales. Pero urge también algo más, —para no hacer el torpe papel de aquellos cazadores que discutía sobre la piel del oso antes de haberlo matado, y no correr en tanto el peligro de ser devorados por el oso más enfurecido por el peligro,— urge sobre todo matar al oso, al capitalismo, sin esperar que muera de muerte natural, o bien por sus imprudencias o por suicidio.

Un individuo puede suicidarse voluntariamente, no una clase social. En cuanto a la imprudencia o ignorancia del capitalismo no hay que exagerar, sin excluir que pueda por eso cometer errores fatales para él: cuenta siempre con fuerzas materiales formidables y con inteligencias no comunes que, acompañadas por la ausencia de todo escrúpulo, pueden conseguir siempre salvar a la alta burguesía y perpetuar y empeorar el sistema de opresión y de explotación— sacrificando sin piedad todo el resto de las poblaciones humanas, incluso ciertas

partes más débiles y menos ricas de la burguesía misma.

En cuanto a la muerte 'natural" 'del capitalismo, es locura habiar de ella, al menos por ahora, mientras tenga en la mano la riqueza y la fuerza armada. Aun admitiendo la hipotética agonía, la agonía de una clase no es la de un individuo físico que se agota en pocos días o semanas; puede durar tanto como para reducir a la desesperación a los desheredados que quisieran su herencia y como para ver morir, antes a los que hoy desean su muerte, y no solo a ellos sino a los hijos e hijos de sus hijos. Sin la seguridad siquiera para éstos de recoger sus despojos...

En realidad siempre si se cuenta sólo con la evolución natural de las cosas sociales, más que de muerte es el caso de hablar de transformación del capitalismo. Puede darse que éste cambie de tal modo, transformando el sistema y la organización de la producción, que los historiadores y sociológos futuros puedan establecer científicamente que este período o este siglo significó el "crepúsculo del capitalismo" o la "muerte del capitalismo", no porque haya cesado entonces el dominio de una clase sobre las otras, y cesado la explotación de las clases trabajadoras, sino sólo en cuanto declinó o murió un tipo característico de organización de la producción y de la explotación humana. Pero aquella declinación o muerte "naturai" no habrá sido el crepúsculo o la muerte que queremos nosotros, es decir, el fin de toda la explotación o dominación del hombre sobre el hombre.

También hoy leemos libros sobre "La superación de la esclavitud antigua", sobre "el fin de la servidumbre de la gleba", sobre la "muerte del feudalismo', etcétera pero la historia nos dice que se ha tratado de una transformación de los tipos de esclavitud de servidumbre y de privilegio, y no del fin real de todo lo que estas palabras significan de hecho. Pues si hubo un progreso en la transformación, no se debe a la buena voluntad de los tiranos y privilegiados del pasado ni a la natural evolución de las cosas, sino a la intervención de la voluntad reformadora o revolucionaria popular, a la iniciativa consciente de rebeldes del pensamiento y de la acción, que han sabido, aunque imperfectamente, entrar en las crisis económicas y políticas del tiempo y extraer con la propia intervención todos los frutos de mejoramiento que han sabido o podido extraer.

Los trastornos y revoluciones del pasado deben servirnos de enseñanza para la revolución venidera, que esperamos próxima también a causa de la crisis actual del capitalismo, pero que no será revolución o no será la revolución del fin de la explotación y de la tiranía si no sabemos aprovechar la ocasión para una intervención nuestra, proletaria y libertaria. Una de las causas de la crisis capitalista es también la lucha interna, feroz aun cuando sea invisible para muchos, que se hacen en el mercado mundial ciertas grandes potencias financieras supernacionales, que con sus rivalidades y apetitos formidables nos amenazan de un momento a otro con nuevas guerras espantosas. Entre otras cosas es preciso estar bien en guardia, para que el proletariado no se convierta en carne de cañón, incluso bajo el nombre de revolución o de guerra revolucionaria, en favor de uno o de otro interés capitalista, tras éste o tras aquel Estado o agrupación de Estados. Intervenir en los acontecimientos, aprovechar las ocasiones de la crisis, pero con una intervención autónoma, independiente de todos los Estados, capitalismos y partidos burgueses y contra ellos, con carácter proletario revolucionario y de libertad propio.

Volviendo a la crisis del capitalismo, vemos que sus fuerzas dirigentes políticas y económicas están buscando afanosamente una solución a la crisis misma sea directa y abiertamente con sus conferencias internacionales económicas en donde se discute la organización de la producción y de su distribución, sea indirectamente con los pretextos del pacifismo y del desarme, etcétera. "Congreso de lobos, estrago de gallinas", dice un proverbio. Y guardémonos bien

de esperar nada de esos afanes de las castas dominantes, las cuales pueden también (en su mismo interés) intentar postergar —no evitar— alguna guerra, pero cuyo objetivo principal evidente está en resolver la crisis actual en su beneficio, para salvar ante todo su privilegio de riqueza y de mando y para conservar la fuerza que les permita explotar las masas populares y proletarias en el campo de la producción y del consumo, prontos para recurrir a todos los medios más delictuosos sin excepción, como las matanzas proletarias, el fascismo, la guerra, etcétera.

Modificando por un lado su estructura técnica, dividiéndose más racionalmente los mercados, unificando las fuerzas rivales, cambiando tipos y géneros de producción, etc., y por otro lado, sobre todo burlándose aún más de los sufrimientos del pueblo y sacrificándolo sin piedad con los medios más feroces de represión y de encadenamiento y con el exterminio de la parte del pueblo que se atreva a mostrarse descontenta, el capitalismo tratará de salvarse; y si el pueblo trabajador no se lo impide con un suficiente esfuerzo de voluntad, de unidad y de energía, podría conseguirlo. El fascismo italiano, sin embargo, ha sido una buena escuela para él; pues si en una nación aislada como Italia, la victoria de la reacción permanece incierta y transitoria, podría ser mucho más larga y duradera en una mayor escala internacional.

Una de las transformaciones a que el capitalismo puede recurrir, —y hay en medio de él una fuerte tendencia en este sentido, que va experimentándose aquí y allá y buscando sus caminos,— es la de transformar el sistema dictatorial fascista, del campo político al económico, concentrando el comando directivo de las fuerzas capitalistas en pocas manos. El sistema técnico puede ser diverso y no previsible en el estado actual. Lo que acabaría en tal caso sería el sistema de la libre concurrencia, por lo demás sacudido ya desde hace rato y anulado en muchos campos por la trustificación. Y la experiencia nos ha mostrado ya como con los trusts la explotación capitalista después de una primera y momentánea apariencia de bienestar, se vuelve mil veces más horrible y esclavizadora.

Otra vía de salida para el capitalismo, muy semejante a la precedente, pero sustancialmente diversa en las formas y en los resultados, —aunque igualmente deplorable,— es su transformación de capitalismo privado en capitalismo de Estado. El Estado se convertiría en el gran trust de los capitalistas connacionales. También de este sistema hay ya aquí y allá comienzos de realización. Si el proletariado deja hacer, y se contenta con mirar, en la esperanza de recoger la herencia del capitalismo privado, verá pasar la herencia en manos del Estado, — es decir de los capitalismos mismos que habrán cambiado de indumentaria y forma de organización a sus intereses, — y ese proletariado quedará más hambriento y explotado que antes, con el agravante de tener más que antes coaligadas contra él las fuerzas de los esbirros de fábrica o del campo y las de los gendarmes. Así, gendarmes y capataces del trabajo acabarían por ser la misma cosa.

Es preciso reaccionar enérgicamente, contra la opinión, muy difundida también entre algunos compañeros, de que el capitalismo de Estado puede ser algo mejor, o más bien menos malo, que el capitalismo privado. Es como decir que es mejor tener un enemigo unido que un enemigo dividido. Puede darse que técnicamente la producción dirigida únicamente por el Estado ofrezca la ventaja de una más ordenada organización formal, menos derroche de material y de energías, etc. Pero también en esto no es oro todo lo que reluce. El Estado tiende a derrochar la producción más que las personas privadas; y sobre todo a hacer pesar sobre la producción gastos generales cada vez más grandes a causa de la burocracia mastodóntica, en gran parte inútil y siempre en aumento de quien tiene interés en rodearse para reforzar su poder político y satisfacer las exigencias insaciables de sus

satélites, tanto en los regímenes democráticos como en los dictatoriales.

Pero nuestra aversión sobre todo es justificada por el hecho ya señalado: que los asalariados del Estado son doblemente esclavos, como asalariados y como súbditos. Y la opresión política reforzaría la económica, pues al obrero le faltaría también aquella relativa libertad de acción y de defensa de sus condiciones de trabajo que le deja el hecho de la división y concurrencia entre los capitalistas privados, a pesar de tener éstos a su disposición y siempre la fuerza armada para oponerse a las exigencias de los trabajadores. Por otra parte el hecho de que el Estado podrá directa e inmediatamente cercar por el hambre a los trabajadores más independientes, expulsándolos del trabajo y privándoles de salario, además de poderlos encarcelar y perseguir o como hace ahora por medio de la policía, hará todavía más terrible la situación de esclavitud del proletariado.

Si los economistas de entonces podrán en sus disquisiciones científicas hablar de la "muerte del capitalismo", en tanto que verdaderamente el capitalismo propiamente dicho, es decir el privado, habrá cesado de existir ¿qué ganancia por otra parte habrá tenido el pueblo trabajador? Ninguna, y tal vez una mayor pérdida. El proletariado no obtendrá ningún fruto de la muerte del capitalismo, si no no se prepara él mismo a matarlo, en primer lugar porque sólo así el capitalismo morirá en serio en lugar de transformarse simplemente; en segundo lugar porque sólo matándolo, podrá el proletariado recoger por completo la herencia, sobre todo porque el acto de sucesión será la misma arma que habrá herido de muerte al capitalismo: la expropiación, la expropiación total y sin indemnización ejecutada directamente por el pueblo, insurreccionado contra todo el régimen estatal y burgués.

*Luigi FABBRI*



# Los Pueblos Elegidos

*DURANTE la guerra europea la antropología sirvió en gran parte a lo que Vico llamó: EL ORGULLO DE LAS NACIONES. En Alemania, el chauvinismo, que en Francia, Italia y otros países asumió caracteres retóricos, literarios, se empapó de tendenciosa erudición y llegó a conclusiones extravagantes y exageradas que si se pueden comprender en el campo del periodismo improvisado , parecen imposibles en eruditos que han demostrado poseer, en sus obras, rigidez de método. Un caso típico fué el de Weltmann,. antropólogo de cierto valor, pero exaltado pangermanista.*

*Weltmann públicó una obra: MATERIALISMO HISTORICO, y después se dedicó á recoger datos para sostener la tésis (que desarrolló en otros libros) de la hegemonía del elemento germánico en la historia italiana y del origen alemán de todos nuestros "grandes hombres". Tésis, por otra parte, bastante antigua y que cuarenta años antes la sostuvo un original escritor italiano, Francisco Montefródino.*

*Hacia 1904, Weltmann se dirigió a B. Croce para saber cuál fue la estatura y cuál el color de los ojos de Juan Bautista Vico; y esperaba que Croce le dijera que era de elevada estatura y de ojos azules. Pero después se le contestó que Vico tenía los ojos negros y su estatura era mediana. En su nuevo libro de 1905, sobre LOS GERMANOS Y EL RENACIMIENTO EN ITALIA, publicada en Leipzig, debió confesar que los caracteres antropológicos no respondían a su tésis, porque a lo sumo, Vico podía ser "un retoño mixto de la raza nórdica y de la raza morena", pero afirmó que era verdaderamente germano el apellido "Vice", que tenía similitud con el de "Wieck", del norte de Alemania.*

*Un vulgarizador de esta tésis fué el escritor anglo sajón Stewart Chamberlain, y con él otros que negaron a los países latinos tener hombres de genio, atribuyendo origen germánico a Dante, a Leonardo, a Galileo. Entre tantos errores y tanta generalización arbitraria, algo había de verdad. Es evidente que hay una estrecha relación entre la civilización latina y la germánica. Los Francos eran germánicos, los germánicos eran Lombardos. Los Belgas en gran parte derivan de pueblos germánicos. Entre muchos pueblos es más latina la lengua que la raza y la cultura. Pero los Germanos se fusionan con otros pueblos, perdiendo viejos caracteres y adquiriendo otros nuevos. De ahí que hoy resulta grotesco este pangermanismo que se sirve de la antropología para afirmar la superioridad germánica sobre las otras. Igualmente grotesca es la corriente cultural que quisiera demostrar la superioridad de los latinos sobre los otros pueblos, cuando Italia, que fué durante siglos la cuna de la civilización latina, tuvo y tiene todavía una estructura étnica de las más heterogéneas.*

*La historia de Italia demuestra, no la superioridad de los latinos, sino todo lo fecundo que fué para el progreso la fusión de los diversos pueblos. Eslavos, Germanos, Arabes, Griegos y otros pueblos invasores han sido como ríos impetuosos que destruyeron primero y han dejado después un fertilísimo limo. Colajanni ha deshecho, en su interesante y erudito libro LATINOS Y ANGLO-SAJONES la tendenciosa y fantástica tésis de los pueblos elegidos y podría remitir al lector a esa obra y a otras que tratan sobre el particular; pero como no todos pueden acudir a las bibliotecas o adquirir libros, creo útil aludir brevemente sobre la cuestión.*

*Y tomo, como ejemplo, el tratar sobre algunas civilizaciones menos conocidas.*

*Durante mucho tiempo se ha hablado*

*de CIVILIZACION árabe, cuando en realidad la civilización árabe es sirio-persa. Cuando los Arabes conquistaron la Persia eran bárbaros saqueadores. En Persia había una civilización desarrollada, pero no original, puesto que la civilización Griega ya había penetrado. Pero las obras griegas habían sido traducidas al persa de versiones sirias, En Siria desde el siglo II al VII d. J. C. floreció la cultura literaria y científica. La astronomía, la medicina, la filosofía y la literatura estaban muy cultivadas. Los poemas homéricos, las obras de Platón, de Aristóteles, de Hipócrates y de Galeno eran traducidas al sirio.*

*Los persas, convertidos, constituían el elemento preponderante política e intectualmente, en la sociedad musulmana. El que se haya tardado en descubrir que el contenido cultural de la llamada civilización árabe pertenece a Persia y a Siria, conquistadas por los árabes en el siglo VII, se debe al hecho de que la lengua árabe siendo el idioma oficial y el único permitido, dió un nuevo ropaje a la civilización sirio-persa, la cual como ya hemos expresado, derivaba de la civilización Griega. A los Arabes se les atribuye una desarrollada y original cultura astronómica, que en realidad no poseían. Las constelaciones celestes llevan aún los nombres que les dieron los Griegos. Si junto a los nombres griegos de las estrellas encontramos nombres árabes, depende ello de que al principio de la Edad Media los Arabes se aplicaron con gran celo al estudio de la astronomía griega. Lo mismo puede decirse de los números que llamamos ARABIGOS, porque nos fueron trasmitidos por los Arabes, pero que usaron mucho antes que ellos los Indios (habitantes de la mitad superior de la península del Indostán). Los Indios fueron los verdaderos perfeccionadores de la aritmética y los creadores del álgebra, que en cambio, fué ignorada por los Griegos hasta el período romano.*

*Si los Arabes tomaron de la astronomía griega sus conocimientos, ésta a su vez se derivaba de la Caldea. Se cuenta que el astrónomo Beroso, un caldeo helenizado, divulgó en el mundo griego la ciencia caldea, hacia fines del siglo IV a. de J. C. Las relaciones fueron aún más directas y más vastas. Los griegos se posesionaron de los tesoros de observaciones astronómicas acumuladas durante muchos siglos por la perseverancia de los observadores babilónicos en la época de la conquista de Alejandro. Los calculadores y observadores de Academia dieron a los griegos un material empírico y aritmético que los segundos elaboraron con espíritu filosófico y geométrico. De la unión de las observaciones, de la teoría especulativa y del cálculo nació la escuela de Alejandría, que erigió el edificio de la Astronomía geocéntrica que dominó en Oriente y Occidente hasta Copérnico.*

*Pero tampoco la civilización griega fué del todo original. Varias civilizaciones, la Egipcia, la Caldea, la Asiria, la Fenicia, convergen en la egea que ha sido un gran asimiladora.*

*Y podríamos continuar. Pero no es necesario puesto que el desarrollo de la historiografía ha alcanzado un grado tal que haría pregorullesca la afirmación de que no hay pueblos elegidos y que todas las civilizaciones se forman y desarrollan a través de un proceso de asimilación recíproca.*

*La historiografía contemporánea ha avalorado también a aquellos pueblos que por preconceptos o por ignorancia habían sido considerados como ajenos a la civilización. Ella abarca también a las NACIONES EXTRA - HISTORICAS de Hegel profundizando la indagación. Cattaneo afirmaba, contrariamente a Hegel, que los Germanos iniciaron la conquista bajo la presión de los pueblos eslavos y mongoloides, de los cuales no hablan ni César ni Tácito. La historiografía moderna ha deribado también el mito de las razas elegidas. No sobrevive la tésis del conde de Gobineau, que pretende reconstruir la historia humana sobre la única base de la diversidad de sangre de las distintas razas (la blanca, la negra, la amarilla) y sostiene que sólo la raza blanca (es decir, solamente los*

*arios) ha desarrollado una civilización superior.*

*Si en el campo científico esta teoría no tiene ya base alguna, en el campo cultural medio, muchos prejuicios sobre las razas, sobre distintas civilizaciones son todavía comunes. Un valeroso pedagogo. Forster, en su hermoso libro ESCUELA Y CARACTER, dice que la enseñanza de la historia debería ser vivificada con este punto de vista: "Pregúntese: —¿Qué ha aprendido nuestro pueblo de los otros pueblos y qué han aprendido éstos de nosotros? ¿Cuál es, entonces, nuestra misión especial en el concierto de los pueblos y cuál la misión de los otros?..." "...Con estos puntos de vista se aleja a los jóvenes tanto del nacionalismo estrecho, como del internacionalismo superficial, se despierta el sentimiento de la individualidad y al mismo tiempo el sentimiento de la propia ubicación y de la propia integración en el todo."*

*Romain Rolland en una carta a los maestros franceses, proponía: "infundamos en el niño el conocimiento y el amor de su verdadera patria, no cerrada entre estrechas fronteras, sino abrazando a toda la Humanidad. Hagámosle conocer a sus hermanos extranjeros y enlacémoslos con una red de pequeñas publicaciones, boletines y correspondencias internacionales regulares, traducciones y lecturas, cambio de conferencias y viajes de estudio".*

*Los maestros modernos tienen la obligación de favorecer y ayudar iniciativas como éstas, dando una educación que tenga por fin combatir tanto el menguar como el supravalorar la nacionalidad, la civilización latina, la raza blanca.*

*Camilo BERNERI.*

(Tradujo para NERVIO, J. Gigaro).



# UN VENTANAL AL EXTERIOR

## OTRA VEZ LA GUERRA UNIVERSAL

CON la misma afiebrada agitación que precedieron los últimos años de la gran guerra del 14, el mundo se prepara intensamente para un nuevo y más terrible crimen.

En el lejano y en el cercano Oriente, en Europa y en América, los caminos de la diplomacia y los del tráfico comercial están sembrados de explosivos, que ninguna habilidad podrá evadir permanentemente. En Occidente se levantan en torno de cada nacionalismo murallas chinas con cañones y ametralladoras, y la democrática América, detrás del Oceáno, observa con las armas al brazo atentamente al viejo mundo y al Asia desde las almenas de sus terribles fortificaciones. Todos los presupuestos de guerra y marina han sido duplicados. El estado actual de los ejércitos, en eficiencia y en cuantía, superan sin discusión el nivel alcanzado en la gran guerra.

Solamente algo aparece problemático a los gestores tenebrosos de la masacre próxima. Es la mentalidad popular, la incertidumbre respecto a la reacción de ésta ante el llamado vibrante de los clarines del chauvinismo. Por eso todavía se intenta una apelación vana a la credulidad de los pueblos. Se les pretende insuflar fe y seguridad en sus propios gobiernos mediante el juego gastado de los gestos pomposos pacifistas y la formación de espúreos tratados de no agresión y ayuda mutua. Y los pueblos encadenados de toda la tierra no se mueven y las bocas con mordaza no hablan. Pero esto, que no es protesta ruidosa, tampoco es callado asentimiento. Esta muda incógita es la única y la última muralla interpuesta débilmente ante el avance continuado de las fuerzas organizadas de la opresión y de la muerte.

La imposición de un núcleo fuerte de Estados triunfadores ejercida sobre los vencidos, se debilita. Las limitaciones a que éstos estaban obligados, unas tras otras se rompen. La Sociedad de las Naciones, el tratado de Versalles, son burlados y trasgredidos. La perspicacia política ha sabido obtener de las mismas amenazas contrarias argumentos bastantes para aumentar las propias exigentes prerrogativas.

Los focos del peligro incontenible crecen y se extienden. Es tal la situación de gravedad por que atraviesa el mundo, que no es posible ya aproximadamente señalar dónde primero podría surgir la llamarada de la guerra. Los "hechos consumados" se suceden. China disminuye sus contornos en el mapa del mundo al antojo de las tijeras militares niponas que los recortan. Italia con gran ostentación y bravatas cuarteleras se dispone a crear un nuevo protectorado. Alemania recuerda con insistencia la necesidad para su vida de las antiguas colonias.

En parte ninguna el tiempo es perdido para la preparación de este tremendo crimen.

Un equívoco fundamental, la idea que los gobiernos circulan de que unos pueblos se preparan a la guerra ofensiva, ante la que otros se alistan para la guerra de defensa, es el punto en que se anuda la dificultad del peligro del problema actual. Porque siendo todos los pueblos de la tierra inocentes de lo que cautelosamente se prepara, y no pudiendo ser inculpados de lo que sin la voluntad de ellos se produzca, ninguna guerra estallaría, si la defensa de los intereses fuera circunscripta a los interesados. Los campesinos de Francia y de Alemania ni de país alguno, se trabarían en lucha, ni los obreros, ni los técnicos; si lucharan, sería no con camaradas en el trabajo, sino con los explotadores en el despojo. Las condiciones liberticidas que predominan en toda la tierra son las causas de las guerras, porque las guerras que hombres libremente no harían, bajo la coerción en todos sus aspectos se fuerza. La concepción predominante de la guerra del hombre al hombre, la moral de conquista, el espíritu y la norma de un sistema levantado en estos principios, debiera ser entendido como el fundamentalmente necesario motivo de lucha. Con la persistencia

de gobiernos que forman élites dominantes, con el mantenimiento de la clasificación del mundo en países dominadores y países subyugados, y la supremacía y el control de todas las palancas de comando de una nación en manos de los que tienen intereses particularísimos y egotistas, (en contraposición violenta con el interés paralelo popular humanista, sin atribuciones y sin derecho), la tierra no será más que un cultivo de iniquidades y conflictos sangrientos permanentes.

Para que la fiera no deje de ser un peligro, no basta con hartarla de víctimas. Es preciso ultimarla.

## UNA EXPERIENCIA DE "UNIDAD" EN CHILE

EL hecho más importante registrado en Chile en los últimos tiempos ha sido un intento de unificación de todas las organizaciones obreras, a iniciativa de la Confederación Nacional de Sindicatos Legales. A tales efectos fué convocado un Congreso de Unidad Sindical, realizándose en la ciudad de Valparaíso durante los primeros días de junio ppdo.

Una experiencia ya vieja para el proletariado se renueva con la realización de este Congreso: Como no es posible hablar de unidad, sin plantear antes el problema de la lealtad de procedimientos, de la sinceridad en las intenciones.

Las crónicas de este acto, revelan una rivalización incalificable en maniobras recíprocas: los legalistas, que impusieron las normas para la realización del mismo, que se constituyeron en Comisión de Poderes, eliminando a todos los que podrían aportar votos opositores, trayendo dos representaciones por cada sindicato de ellos y otorgando tres en conjunto a cada una de las otras centrales; los de la izquierda comunista, que se pusieron de acuerdo con aquellos; los bolcheviques, por medio de la FOCH, llevaron un cargamento de credenciales — la mayor parte apócrifas — luchando valientemente en los debates preliminares para que todas sean aceptadas...

La C.G.T. de Chile (anarco sindicalista) había hecho anteriormente su composición de lugar: no tenía ninguna confianza en la posibilidad de unión de elementos tan heterogéneos, sin que ninguno de ellos declarara un cambio en su orientación y procedimientos característicos. Pero concurrió al Congreso de Unidad, con toda su buena voluntad, a pesar de las obstaculizaciones, dispuesta a olvidar todo un pasado poco honorable para los intereses de la clase trabajadora, con tal de evitar su repetición en el futuro. Pero su presencia no fué necesaria allí: fallaron los cálculos de los organizadores del Congreso; no obtuvieron absoluta mayoría los reformistas legalitarios, quienes desconocieron y repudiaron lo acordado por la mayoría de las delegaciones. No se constituyó pues, la Central Unica, sino que, por un lado, se formó una nueva central mixta y por otro — los que respetaron el acuerdo de la mayoría del Congreso — se dió vida a un Comité de Relaciones de las distintas organizaciones. Posteriormente la C. G. T., en una reunión plenaria ampliada, resolvió "reafirmar la independencia del movimiento anarco-sindicalista representado por su Central la C. G. T. y estrechar relaciones con los organismos sindicales autónomos que practiquen el método de lucha de la acción directa, para cuyos fines las Federaciones Obreras Locales admitirán en su seno delegados de talleres, obras y grupos sindicales".

## NO TODO ES POLITICA EN EL PERU

ACOSTUMBRADOS como estamos a leer en los diarios burgueses de tinte liberal, relatos de las persecuciones despiadadas del oficialismo peruano contra los integrantes del partido aprista, constatamos que existe la creencia generalizada de que solamente actúa en aquel país esa fuerza política opositora al gobierno tiránico que allí impera.

Debemos, por lo tanto, expresar la satisfacción que nos produce el conocimiento de las actividades revolucionarias que los anarquistas desarrollan en Perú. Lamentamos no poder reproducir, por ausencia de espacio, las informaciones que nos llegan de ese país. Sólo diremos que recibimos ejemplares de "La Protesta", de Lima, órgano de la Federación de Grupos Anarquistas del Perú, en cuyas páginas valientes no solamente hallamos artículos doctrinarios y teóricos, sino informes de actividades, giras de propaganda, conferencias en el interior del país, luchas obreras. Vemos que trabajan con entusiasmo y con método: con organización.

Una frase que puede reflejar el espíritu que anima a los camaradas del Perú, está insertada en grandes caracteres en uno de los números de esa publicación: ¡TODO ES LICITO CONTRA LA DICTADURA IGNOMINIOSA!

## UNA "LINEA" RECTA DE ORIENTACION INTERNACIONAL

L'HUMANITE, órgano del Partido Comunista francés, 17 de julio de 1933:

''¿Un tratado entre la URSS y el imperialismo francés? —¡Jamás! ¿Una unión sagrada que prepare la guerra? La URSS no espera ni puede esperar nada de los Estados capitalistas. Los únicos aliados de la URSS son los proletarios, los explotados del mundo entero.''

''L'Humanité'', 17 de mayo de 1935:

''Los comunistas no levantan la bandera nacional sobre un montón de estiércol. No condenan el ejército por ser ejército. No disimulan el patriotismo. Ellos quieren que los trabajadores conquisten el derecho a SU patria, a SU bandera, a SU ejército. Y mientras tanto, quieren defender las riquezas materiales y culturales del país.''

## SIMON RADOVITZKY ESTA PRESO EN EL URUGUAY

DEMASIADO conocida es la personalidad de este camarada por el pueblo de la Argentina, demasiado evidenciada la solidaridad de todo el proletariado durante los veinte años que permaneció en el presidio de Ushuaia, para que intentemos decir una palabra en su favor.

Diremos únicamente que está confinado actualmente en la Isla de Flores, por el gobierno de Terra; que en el Uruguay se está creando un gran movimiento de protesta por este hecho; que desde allí se ha lanzado un pedido de solidaridad internacional, para lograr estas dos exigencias:

Que no sea deportado a la U. R. S. S.

Que sea puesto inmediatamente en libertad.



# TEATRO

## Juan de Dios, milico y paisano

*De PEDRO E. PICO y RODOLFO GONZALEZ PACHECO*

*INTENCIONALMENTE hemos utilizado esta nota, no sólo para destacar la mezquina intención de la crítica de los grandes periódicos, sino también porque a ésto se reduce evidentemente* Juan de Dios milico y paisano *para el público medio de Buenos Aires.*

*Pero la verdad es que ni Juan de Dios es un espíritu redimido, ni la obra que comentamos ha servido para demostrarnos tal cosa.*

Juan de Dios, milico y paisano, *encuentra su concreción exacta en la afirmación de que, ningún "movimiento revolucionario", del tipo de esos que con tanta frecuencia nos es dable asistir en América sirve para revolucionar nada, sino que, el esfuerzo de sus hombres se dirige siempre al simple desplazamiento de "los otros" para tomar ellos la palanca de la cosa pública, con idénticos fines de bienestar personal. La estructuración social de América, no es modificada en lo más mínimo; todas las cosas continúan en el mismo estado y, ubicando el terreno de los hechos, en este caso una comisaría de campaña, todo queda como antes; el mismo local, las mismas puertas, los mismos muebles... Sólo que estos últimos son cambiados de lugar: los de la derecha a la izquierda y viceversa.*

*Pero estas "revoluciones" no pasan desapercibidas para los pueblos. No, por cierto, por los beneficios que les reportan sino sencillamente porque agregan un nuevo eslabón a la ya larga cadena con que se los amarra.*

*¿Dónde reside el mal? He aquí el problema. ¿En el hombre, como integrante de la colectividad o como individuo? ¿En una forma determinada de gobierno? ¿En las revoluciones?*

*Creemos que el mal —para Pico y Pacheco— está identificado en ese Juan de Dios,* milico, *que es policía, ejército, Estado... Todo ésto a la vez y nada de ésto. En ese Juan de Dios, milico, fuerza ciega y brutal que adquiere, mediante la sugestión inconsciente de lo abstracto y materializada en forma de códigos: La Ley. "La Lay" como dice con énfasis, con fervor casi místico Juan de Dios. La Ley que subordina la voluntad del individuo a la causa del que en un momento dado puede aplicarla. La ley en forma de brutal represión, —la lata para Juan de Dios— en manos de unos, e hipócrita, maquiavélicamente — los guantes para Juan de Dios— en*

> Los autores — *anota el encargado de las crónicas teatrales de "La Prensa"* — aunque no lo declaren categóricamente, con visibles insinuaciones se refieren a la revolución del 6 de septiembre. Sitúan la acción en una comisaría de campaña, donde impera la violencia y el dolo en todos sus aspectos. Al triunfo de la revolución *se cambia todo,* tanto en lo moral como en lo material de las cosas, pero las nuevas autoridades, al lograr sus propósitos de saneamiento, se ven desplazadas, porque la tranquilidad ambiente, no hace necesario el destacamento policial, y ellas mismas se encargarán de retrotraer las cosas al estado de antes. *Tan sólo ha servido el episodio para llevar luz a dos espíritus redimidos por el amor que tienen cierta categoría de símbolos."*

*manos de otros. La demostración de que ésto es la resultante de una sugestión inconsciente, está en que Juan de Dios no se detiene a considerar qué intereses sirve: si los de los blancos o de los azules. El sólo sabe que sirve a la Ley y ésta guía sus pasos, sus brazos, sus acciones y su pensamiento.*

*Pero, si bien es cierto que esta interpretación de* Juan de Dios, milico y paisano, *es la que concreta nuestras aspiraciones de una forma de teatro social de posibilidades definidas, juzgamos inoportuno desarrollar un problema de indiscutible trascendencia, sobre la base exclusiva de los símbolos, porque entendemos que es la mejor manera de confundir al espectador poco avisado. Esto, lógicamente escalona el valor de los espectáculos y jerarquiza el arte teatral, haciéndolo accesible sólo a un "reducido número" que se encarga de imprimirle un carácter de aristocracia artística.*

*Una de las características sobresalientes del teatro de Pico y Pacheco es el* símbolo, *elemento capital en torno al cual ve mueven los verdaderos muñecos de la vida.*

*Así en* Juan y Juana, *del segundo,* Campo de hoy amor de nunca, Que la agarre quién la quiera, etc., *los Juanes, Pedros o Diegos no son otra cosa que el* capataz, el amo, el trabajo, *etc., de acuerdo a las exigencias de la farsa y las Anas, Juanas o Julias,* la tierra, la vida, la libertad, *etcétera.*

*Para quienes se hallen compenetrados del teatro de estos autores o para los que no descuidan los diversos engranajes del arte teatral esta forma de desarrollar un determinado asunto les resulta familiar, y los entes representativos de los distintos sentimientos humanos y los varios elementos cósmicos, les son de fácil ubicación.*

*Pero es el caso que la interpretación simbólica de esos elementos y la estructuración simbolista de una obra, si bien está al alcance de "su público" en el mejor de los casos, se presta a distintas interpretaciones, cada una de las cuales se esforzará en desvirtuar el verdadero sentido que los autores quisieran imprimir a su trabajo, acomodándole a sus intenciones personales.*

*De ahí que, sin desconocer los inconvenientes con que actualmente se tropieza para plantear, mediante cualquier forma de especulación artística, los distintos problemas de orden social o político, estamos seguros que si los autores de* Juan de Dios, milico y paisano, *hubiesen recurrido, antes que a los símbolos, a los personajes de la realidad, perfilándolos de acuerdo a la vida de cada uno, hubiesen realizado una verdadera obra de carácter social y llegado al público por el camino más directo, excento de las torturaciones intelectuales consecuentes.*

*Fedor BAZAROF*



# UNA CARTA DE LA U.R.S.S.

> *Fragmento de una carta recibida por el compañero E. Lanti, en París, y publicada en la revista en Esperanto, "Herezulo" (El Hereje).*

"......... (localidad) 20|5|1935.

SE que usted desea recibir informes precisos y menciones de hechos. He aquí algunos:

Después de la anulación de los bonos del pan, sobre lo cual la prensa bolchevique de su país habrá hecho mucho ruido, presentando el hecho como una prueba de la "victoriosa construcción del socialismo", un kilo de pan blanco en Moscú cuesta de 2 a 6 rublos, según la calidad; un kilo de carne, de 10 a 15 rublos; un kg. de queso, 14 a 25 rublos; un kg. de manteca 28 a 30 rublos. De estas pocas cifras podrá deducir usted cuál es el estado de un simple trabajador que recibe por mes, como sueldo, 100 a 150 rublos. Lo que constituye la mayoría de la población.

Pero los habitantes de Moscú tienen un soberbio subterráneo urbano de 11 kilómetros de largo, sobre el cual la prensa hace un gran ruido. El costo de un viaje es de 0.50 rublo, mientras que en los tranvías vale de 0.10 a 0.25. Es un medio de transporte sólo utilizable por los miembros de la clase dirigente; es decir, de los que gozan de altos sueldos.

Para que pueda darse una idea del estado de los salarios, le mencionaré un hecho que extraigo de "Izvestia", del 9 de mayo: El jefe de taller Silevich, de los altos hornos de Krivorog, Ucrania, recibió como sueldo por el mes de abril 3.300 rublos. El diario aplaude y presenta el hecho como una prueba de que entre nosotros se puede conquistar una situación envidiable. Para valorar bien este hecho es necesario saber que en la misma fábrica los trabajadores no calificados no perciben salarios mayores de 100 rublos mensuales.

Tal vez usted se admire que nuestra prensa divulgue estas noticias. Para mejor comprensión de este hecho, lea simplemente el discurso pronunciado recientemente por Stalin ante profesores y alumnos de las escuelas técnicas. Acentuó la tesis de que no son las máquinas y el utilaje los elementos más importantes para la construcción del socialismo, sino los hombres, los dirigentes, los técnicos. Esto significa, en el pensamiento de nuestro jefe, que deben ser liquidados los principios según los cuales el socialismo aspira a anular las clases, igualar las condiciones de vida entre los hombres, etc. Está perfectamente claro que entre nosotros la ideología socialista poco a poco deja de desempeñar su papel. Se ha formado — y ahora firmemente implantado — una nueva clase de privilegiados, de explotadores. Y crea usted que entre ellos los hay más orgullosos y más arrogantes que los antiguos aristócratas. Esta constatación es vergonzosa, es deplorable, pero no debo ocultarle la verdad.

Todos los años el gobierno organiza un empréstito que en principio es voluntario, pero de hecho obligatorio. Esto significa que todo trabajador debe dar al Estado por lo menos tres semanas de salario lo que compensa ampliamente las vacaciones de dos semanas con goce de sueldo. Aquí todo es engaño, artificio, bluf. Nunca será bastante repetirlo.

Quizá le interese saber que nuestro famoso periódico "El Sin Dios" dejó de aparecer. ¿Por qué? Es difícil contestar: algunos aseguran que falta papel; otros dicen que Stalin quiere preparar el terreno para un acercamiento al Papa y otros jefes de la Iglesia. El hecho es que durante las últimas Pascuas las iglesias estaban completamente llenas y los jóvenes comunistas y ateos nada han hecho que pudiera molestar a las ceremo-

nias religiosas. Lo que contrasta con las manifestaciones organizadas en años anteriores.

Pero Stalin mismo es jefe de una nueva religión; y se debe tener en cuenta que éstas son siempre intolerables. Un hecho: el año pasado fué editado en 700.000 ejemplares la biblia staliniana: "Cuestiones acerca del leninismo"; este año la edición será de 2.000.000. Ningún ruso podrá ignorar esta obra sin riesgo de hacerse sospechoso y pronto considerado como "contrarrevolucionario" y tratado como tal.

Pero quizá lo que mejor caracteriza el miserable estado del pueblo es el decreto lanzado a principios de abril, concerniente a lo que se llama "Juliganstvo" ("patoterismo") en nuestra prensa. Según este decreto, un muchacho de 12 años puede ser condenado a muerte, porque se aplica a los "juligani" la justicia criminal ordinaria. Es cierto que nuestros apaches de todas las edades amenazan, asaltan y a veces matan personas, y que su número es muy elevado en todo el país. Naturalmente, faltan estadísticas, pero se habla de cientos de miles.

¿ Hechos como estos no hablan con elocuencia para los individuos que reflexionan y no aceptan ciegamente los informes de ingenuos engañados o de periodistas lacayos? Si nuestra juventud viviera en bienestar y recibiera una educación adecuada, los "juligani" no abundarían en nuestro país. La circunstancia de que nuestra prensa ha recibido orden del Kremlin para hablar del asunto, con el fin de justificar de algún modo este vergonzoso decreto, demuestra a todos los que no quieran cerrar voluntariamente los ojos que aquí no se construye el socialismo, sino que reina una miseria en gran escala, con todas sus consecuencias.

Como usted supone, el tema preferido es la visita de Laval a Moscú. No le informo sobre esto, pues seguramente la prensa de París le habrá detallado suficientemente. No obstante quiero decirle que el tratado solemnemente firmado entre "su" país y el "nuestro' es casi increíble para los que no han olvidado la campaña del Komintern contra el Tratado de Versalles y la política imperialista de Francia... Se cree soñar pensando en que el ejército rojo está ahora dispuesto a defender a los "bandidos imperialistas de Ginebra". Sin embargo, es verdad que esto significa el fracaso y la muerte inminente de la ya bastante enferma IIIa. Internacional.

A pesar de que usted parece estar bastante informado sobre la situación de aquí, dudo sinceramente de que pueda imaginarse el grado alcanzado por las persecuciones y la opresión después de la muerte de Kirov, en manos de Nicolaiev. Miles y miles de camaradas son arrestados, encarcelados y deportados. No se admire, pues, de que tal o cual compañero no dé ya señales de vida... Naturalmente, nuestra prensa sólo menciona los nombres más conocidos, como Zinoviev, Kamenev y otros...

Desgraciadamente, la joven generación, salvo raras excepciones, considera que esta situación es normal y se inclina a creer que en todas partes y en otros tiempos la situación fué peor.

Hasta ahora no había oído el nombre del escritor que menciona en su carta (1) y que visitó nuestro país, investigando en lo posible fuera del control de la G. P. U. (Tal vez sepa Ud. que esta institución ha cambiado hace poco su nombre. Ahora se llama "Narkomonudiel". Pero sólo el nombre ha cambiado). Quizá poco a poco se irá difundiendo la estricta verdad (no la oficial) sobre la especie de "socialismo", que se construye aquí. Mientras tanto miles de escritores ingenuos o alquilados siguen engañando al público".

**(1) Se trata de Florian Parmentier, quien por consejos de Romain Rolland, André Gide y otros admiradores del régimen de Stalin, que ellos desconocen, viajó a Rusia a fines de 1934 y volvió con impresiones muy desfavorables. Yo poseo respecto a este asunto una carta que publicaré cuando tenga lugar. F. Parmentier escribe ahora un libro sobre sus investigaciones. Cuando aparezca tendremos la oportunidad de informar a nuestros lectores sobre su contenido. — E. Lanti.**

# BIBLIONOTAS

## MARIA LUISA VERA: "Yunque" (Versos). Ediciones F. E. P. México, D. F.

MARIA Luisa Vera no es sólo una mujer que hace versos, fácil por otra parte, si se entiende el verso como evasión de un temperamento más o menos lírico, sino que es también una mujer que lucha por un ideal. Nos lo dice a través de su libro, de ahí que su canto se levante como una clarinada de protesta y adquiera contextura en esta hora de afirmación proletaria, como fuerza que surge arisca, impetuosa, y tumultuosa frente al caos del capitalismo que se desmorona.

María Luisa Vera ha comprendido el ritmo de su época, ha dejado a un lado el laúd lírico y encarando la realidad del momento, se suma a la falange de los que denuncian y afirman un porvenir de justicia.

Hay acento vital en todos sus versos, que si bien no logran una perfección adecuada, tampoco se diluyen en una atmósfera nebulosa de imágenes incomprensibles; son claros, sencillos, espontáneos; de ahí su valor.

Yunque —tambor proletario—
ya es hora de hacer sonar
la voz de la redención.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Maitines de la venganza
obreros han de oficiar.
Angelus del proletario
en yunque habrá de sonar.

Como vemos, este libro "Yunque", llega en buena hora. Preciso es destacarlo para que no nos atonte tanta garrulería de la mujer que hace versos por hacerlos, o porque la induce una desaveniencia amorosa y que nosotros —inocentes lectores— tenemos que soportar.

Con "Yunque" María Luisa Vera se gana nuestra simpatía.

J. P.

## MARIA LUISA VERA y JOSE MUÑOZ COTA: "¡Libértate!". Editores Herrero Hermanos, Sucesores. México, D. F.

LIBRO de lectura para la escuela primaria, este volumen perteneciente a una "Colección Escolar Socialista", es realmente un intento interesante para dar a la infancia que inicia su educación en las escuelas una visión más amplia y elevada de la vida que la que dan los textos oficiales.

No obstante esto, nos parece, en parte, malogrado el intento por una especie de "afán proselitista" que encontramos inadecuado para libros de esta naturaleza.

Evidentemente hay lecturas bellas, realizadas con maestría, que han de quedar grabadas en las mentes infantiles y han de servir para humanizar sus sentimientos; hay también hermosas páginas en las que insensiblemente el niño, con su sola lectura, adquirirá conocimientos que le serán después útiles; pero hay otros, en especial aquellas en que se historian hechos de México y en las que se ponen de relieve algunas figuras del escenario político y social, que se han escrito para catequizar, es decir, con el preconcebido propósito de influir las inteligencias infantiles con un determinado ideal social. No importa que éste sea socialista o anarquista — de los anarquistas también se habla en varias composiciones—, pues es caer en el mismo "error" didáctico de los que, en el campo contrario, se valen de los "héroes" nacionales, de la patria, de la bandera, etc., para inculcar ideas y sentimientos en el cerebro y en el corazón aún vírgenes del niño.

Entendemos que esto no debe ser así; que el niño debe ser educado de manera racional, sin ningún preconcebido propósito, como no sea el de hacerlo un hombre amante de la verdad, de la belleza y de la justicia. Si esto ha de llevarlo luego al socialismo o al anarquismo, mejor; pero es distinto que querer hacerlo socialista o anarquista, que al postre sería lo mismo que hacerlo patriota o religioso.

Salvo — para nosotros — la deficiencia apuntada, "Libértate!" es un buen libro de lectura para la infancia y un intento digno de tenerse en cuenta y de imitarse, superándolo, a fin de que las generaciones futuras cuenten, al iniciar su educación e instrucción, con una base más sólida y por lo tanto muy depurada de los errores del pasado y del presente.

*J. R.*

**LUIGI FABBRI: "El Pensamiento de Malatesta". — Ed. Guilda de Amigos del Libro, Barcelona, 1935.**

LUIGI FABBRI, el viejo camarada de Malatesta, recientemente fallecido, dedicó sus últimas energías, en el esfuerzo de impulsar la actividad creadora de su cerebro en la tarea grande de hacer conocer la vida, la acción, el pensamiento de aquel maestro del anarquismo. Sabemos que en los últimos meses de su intensa y agitada existencia — exhilado muy cerca de nosotros: en Montevideo— trabajaba febrilmente, aceleradamente, para terminar sus recopilaciones y estudios acerca de Malatesta. Parecía que presintiera la imposibilidad de vencer el mal que minaba su organismo, y no se resignara a la idea de dejar inconclusa esa obra que solamente él, por su identificación con la vida de Malatesta, su afinidad ideológica y gran amistad personal, podía realizar adecuadamente, con amplio conocimiento.

De tres libros que ha escrito, solamente ha sido editado hasta el presente uno: el que comentamos. Se trata de una exposición valiosa del pensamiento de Malatesta, sobre todos los problemas fundamentales de la lucha social, hecha sobre la base de escritos de aquél, de recopilaciones ordenadas y coordinadas de la labor literaria de toda su vida. No es una biografía; no se hallan relatos ni rasgos anecdóticos. Pero en cambio, esta obra permite apreciar, abarcativamente, en forma clara las ideas del gran pensador y militante italiano. Pone al alcance del lector, toda la documentación y la bibliografía desparramada por periódicos, hojas de propaganda, impresos de toda índole, en una síntesis admirable de expresión.

Valdría la pena analizar los puntos de vista planteados en cada capítulo, referentes a un problema distinto. Pero ello escapa a las limitaciones de una biblionota. Será necesario, pues, reducir nuestro comentario a señalar la importancia y la oportunidad de esta obra, con el objeto de estimular su lectura. Los lectores hallarán en sus páginas, una exposición clara de la posición anarquista, realizada con criterio objetivo y amplio. Muchos conceptos, que en la época en que fueron redactados y presentados parecían herejías o por lo menos producto de una mentalidad en estado de efervescencia están adquiriendo ahora la más rigurosa actualización. Malatesta señala, con sus razonamientos clarísimos y asentados sobre la realidad, sobre los hechos, sobre la práctica y las experiencias del movimiento social, la mejor orientación para nuestro trabajo revolucionario.

El método utilizado por Fabbri para realizar este libro, es un factor importantísimo para acrecentar su valor. Ha subestimado las cuestiones que no implican un motivo para ser objeto de grandes discusiones, desde el punto de vista revolucionario — por ejemplo, casi se resiste a hablar de la tendencia individualista — para extenderse con amplitud en los conceptos fundamentales de Malatesta: su tesis voluntarista, contraria a todo determinismo, incluso el de las "leyes naturales", su posición frente a la insurrección; su característica de tendencia realizadora; sus opiniones sobre el movimiento obrero, etc., Fabbri hace notar, a través de muchos pasajes de este libro y en un capítulo especial, la decidida convicción de Malatesta sobre la necesidad de una poderosa organización anarquista. Y en general, el sentido organizativo de toda su obra.

La lectura de este libro reafirma y robustece la convicción en los militantes anarquistas, y aclara a todos los iniciados o simpatizantes el pensamiento objetivo de nuestro movimiento frente a las cuestiones más palpitantes de la hora actual. Nos ayuda a todos a eliminar de nuestras mentes algunos prejuicios y — si no es exagerado — algunos dogmas, que se filtran especialmente en cuanto no nos ubicamos con pie firme en la realidad. Para los que deseamos traducir nuestro idealismo en los hechos, los que por encima de todo trabajamos con vistas a la mayor aplicación de nuestros principios, Malatesta nos alienta y nos impulsa a proseguir luchando.

Una última palabra queremos decir de este libro que recomendamos calurosamente, y que puede constituir el mejor elogio para su autor: Hojeando sus páginas, sumergidos en su lectura, las comillas desaparecen de nuestra vista. Solamente con un gran esfuerzo, podemos descubrir cuando es Malatesta el que opina, a través de una transcripción, y cuando Fabbri, totalmente identificado con él, nos explica las ideas del gran pensador.

*A. M.*